ENRIQUE S. SANFUENTES

H
945
332.4983
S224

CONVERSION METALICA

BANCO CENTRAL DE CHILE
BIBLIOTECA
SANTIAGO

1894

SANTIAGO DE CHILE
IMP. DE «LA NUEVA REPÚBLICA».—NATANIEL 31

ADVERTENCIA

El 15 de octubre de 1894 se presentó al Senado de la República el Proyecto de Lei que se reproduce mas adelante, relativo a la derogacion de las leyes de conversion de 1892 i 1893.

Para esplicar sus antecedentes, espíritu i significacion, el honorable senador por Coquimbo, don Enrique S. Sanfuentes, pronunció en las sesiones de 19, 22, 24 i 26 de octubre el discurso que se publica en este folleto por acuerdo de la Junta Ejecutiva del Partido Liberal-Democrático.

PROYECTO DE LEI

Honorable Cámara:

Las leyes de 26 de Noviembre de 1892 i de 31 de mayo de 1893, dictadas con el objeto de hacer efectiva en épocas fijas la conversion del circulante fiduciario de curso legal por la moneda metálica, han producido hasta la fecha desastrosos resultados en el movimiento i desarrollo comercial i económico de la República.

La incertidumbre mas absoluta domina en todos los negocios i en todas las industrias; las operaciones de crédito se han restrinjido notablemente con grave perjuicio de la estabilidad financiera nacional; una baja considerable se ha producido en los valores mobiliarios i efectos públicos, i el cambio ha descendido a términos jamas previstos ni esperados.

Si por mas tiempo se persistiera en mantener en vijencia las leyes referidas, habríamos inevitable i fatalmente

de encontrarnos envueltos en una crísis aguda i de estraordinarias consecuencias,

Juzgamos indispensable libertar al pais de la influencia de esos ajentes artificiales de perturbacion, a fin de que pueda buscar por medios naturales, sin trastornos ni violentas conmociones, el restablecimiento definitivo del réjimen metálico.

La imposicion arbitraria que persiguen las aludidas leyes, importa desprestijiar i alejar indefinidamente la conversion, que todos anhelamos.

En vista de estas consideraciones i de las que en la discusion desenvolveremos con la amplitud necesaria, proponemos al Senado el siguiente

PROYECTO DE LEI:

Se derogan las leyes de 26 de noviembre de 1892 i de 31 de mayo de 1893.

Exceptúanse de esta derogacion los artículos 9.° de la lei de 26 de noviembre de 1892 i artículos 5.°, 6.° i 8.° de la lei de 31 de mayo de 1893.

Sala del Senado, a 15 de octubre de 1894.—*Enrique S. Sanfuentes.—J. J. Latorre.—Vicente Sanfuentes.—Cárlos Correa i Toro.—José María Balmaceda.—Javier G. Huidobro.*

CONVERSION METÁLICA

DISCURSO PRONUNCIADO EN EL SENADO POR D. ENRIQUE S. SANFUENTES

Señor Presidente:

El proyecto de derogacion de las leyes de 26 de noviembre de 1892 i de 31 de mayo de 1893, que tuvimos el honor de presentar en la última sesion de la honorable Cámara, se ha prestado en la opinion a apreciaciones de diversa índole, nacidas sin duda de que hasta este momento no ha sido posible esplicar los fundamentos en que descansa i los propósitos que persigue.

Considero oportuno suministrar esas esplicaciones al Honorable Senado para que se sepa con exactitud a donde vamos i lo que queremos.

Me lisonjea, por otra parte, la esperanza de que éllas servirán para que el Presidente de la República se penetre i se persuada de la conveniencia innegable de incluir el proyecto en la convocatoria, dando así facilidades para que una materia de tan alto interes público se produzca con toda la libertad i amplitud que su importancia requiere.

Señor presidente, el grave i trascendental problema financiero sometido a las deliberaciones del Senado i cuya solucion espera el pais con justificada ansiedad, exije un exámen severo i atento de los antecedentes que lo han producido, de las causas que contribuyeran a su desarrollo, de su situacion presente i de los recursos que la ciencia i la esperiencia nos sujieran adoptar para resolverlo, sin trastornos ni violentas conmociones, consultando la correcta satisfaccion de los intereses económicos de la República.

Para practicar el insinuado exámen con serena imparcialidad i con provecho, es ante todo necesario eliminar de este debate, de carácter esencialmente nacional, las combinaciones i los juegos políticos, que de ordinario ofuscan i perturban el criterio, ajitan tempestuosas pasiones en el alma, desvian nuestros pasos de los senderos de la equidad i de la justicia, i frecuentemente nos hacen sacrificar a las conveniencias transitorias de los partidos, los reales i permanentes intereses del Estado.

Nosotros no venimos aquí a hacer de la cuestion económica una contienda política.

Libre el espíritu de toda idea preconcebida i de todo propósito oculto, verificaremos el análisis de la actualidad financiera nacional con el mismo celo i vivísimo interés que emplearíamos si tratáramos de estudiar el estado de una sociedad mercantil en la cual tuviéramos directa i responsable participacion.

Si en esta lucha abierta de ideas i de principios, de arbitrios marcados por la ciencia i de soluciones aconsejadas por la esperiencia i prestijiadas por el éxito, llegáramos a alcanzar el triunfo de nuestros ideales, nos sentiríamos felices de haber cumplido patrióticamente con nuestros deberes públicos i de haber prestado a Chile un servicio de importancia capital.

Si, por el contrario, fuésemos convencidos de error, enviaremos sin trepidar nuestras sinceras felicitaciones al adversario que supo i logró apartar de su camino a contradictores bien inspirados, pero mal dirijidos por la fuerza de estraviadas convicciones.

Formuladas estas declaraciones prévias i necesarias, paso a fundar nuestro proyecto.

Señor, dos corrientes bien notables dividen nuestra delicada actualidad financiera.

Son muchos los que estiman que el oríjen del malestar que nos agobia se encuentra en la emision i subsistencia del papel moneda i que juzgan que su absoluto retiro habria de traernos, como salvadora e inevitable consecuencia, la cesacion del estado anormal que atravesamos.

Otros hai que opinan que el curso forzoso del billete fiscal inconvertible no es la causa sino el efecto de una situacion creada desde antiguo, i cuya fuente principal emana de hábitos sensibles i censurables, desgraciadamente inveterados ya en nuestro modo de ser social.

Los que así piensan sostienen que la estincion del circulante fiduciario de curso legal i su reemplazo por la moneda metálica, no nos conduciria a una situacion sólida i estable, siempre que este acontecimiento no fuese la resultante de modificaciones profundas operadas en las costumbres de nuestra sociabilidad interna, de transformaciones radicales realizadas en el desarrollo de nuestro poder industrial i productivo i del restablecimiento del perdido equilibrio de las relaciones comerciales que mantenemos con las demas naciones del mundo mercantil.

Me hallo en perfecto acuerdo con estos últimos; i habré de dar a mis honorables colegas los fundamentos que amparan i sustentan mi opinion.

Procederé en la esposicion i desarrollo de las ideas con la mayor concision posible.

No molestaré, por cierto, la atencion del Senado presentándole citas interminables de autores, cuyas doctrinas i enseñanzas han desfilado ya en este recinto, en la Cámara de Diputados i en la prensa durante mas de diez largos años. No apelaré tampoco a los guarismos sino en cuanto fueren estrictamente indispensables para corroborar las afirmaciones que hiciere.

Para establecer la intensidad de la actual perturbacion financiera, es preciso dirijir nuestras inyestigaciones a los antecedentes que la han venido preparando i jenerando.

No serán largas ni fatigosas esas investigaciones en la historia de la economía nacional, desde que ayer no mas nacimos a la vida de la emancipacion industrial i del comercio libre.

Necesaria es, sí, la investigacion histórica, porque ella deberá, a mi juicio, evidenciar que nuestra difícil situacion no se deriva tan solo de acontecimientos ocurridos en reciente fecha. En el pasado i en el presente, encontraremos las fuentes de que proviene en nuestra natural inesperiencia i en los inevitables estravíos de los paises a los cuales su propia i peculiar vitalidad, la suerte de las armas u otras causas, dieran inesperadas i considerables riquezas.

No ha trascurrido medio siglo desde la época en que los dos grandes factores de la produccion nacional—la

agricultura i la minería—se encontraban, puede decirse, vírjenes e inesplorados.

Vivíamos conservando con respetuosa veneracion las modestas tradiciones de nuestra apacible existencia colonial.

Mui reducido era el espacio en que se encerraban las aspiraciones i goces de los chilenos. Las exijencias sociales guardaban consonancia con las severidades de los correctos i tranquilos hábitos de nuestros padres.

Limitados eran nuestros anhelos de fortuna. Para alcanzarla no intentábamos siquiera ir mas allá de nuestras playas i de nuestras hermosas cordilleras.

Poseíamos un vasto i fértil territorio, capaz de suministrarnos las mas singulares i ricas producciones, i tan solo le exijíamos los frutos necesarios para nuestro consumo interno.

Teníamos inmensas serranías que guardaban en su seno los mas valiosos veneros, i que rara vez eran conmovidas por la presencia del trabajo i del progreso humano.

Poseíamos numerosos rios que nos ofrecian en abundancia sus aguas fertilizadoras; i dejábamos impasibles que esas aguas siguiesen infecundas su curso hácia el Océano.

Un acontecimiento importante vino a despertarnos i a

mostrarnos los lisonjeros horizontes de un brillante porvenir.

En 1848 se descubrieron los yacimientos de oro de California. De todas partes del mundo acudieron hombres ávidos de riquezas. Nosotros tambien fuimos llevando, como capital de esplotacion, nuestros enérjicos esfuerzos i nuestros productos agrícolas.

Obtuvimos precios verdaderamente fabulosos por nuestros artículos; i solo entónces comprendimos que teníamos en nuestros valles elementos variados de inagotable produccion. Se inició la esplotacion de la industria agrícola: construimos canales de regadío, estendimos los espacios cultivados i mejoramos los métodos de cultivo.

Al regresar a la patria las caravanas de chilenos que habian visitado California, se desparramaron en todo el territorio anhelosos de arrancar a nuestras montañas el secreto de sus tesoros. Se abrió la esplotacion en vasta escala de la industria minera; i se desarrolló i perfeccionó con tal éxito, que el norte de la República nos deslumbraba con sus torrentes de riqueza.

Diez años apénas habian trascurrido desde la fecha inicial de nuestras industrias, ¡i qué considerable transformacion se habia operado en nuestras costumbres!

Seducidos i estraviados por nuestro poder productivo, lo creimos eterno e inmutable; i, en vez de consagrarnos

al ahorro, en vez de acumular, nos precipitamos en gastos inmoderados i en consumos suntuosos.

Las modestas habitaciones de nuestros padres fueron destruidas i reemplazadas por espléndidos palacios.

Lujosos artículos manufacturados de procedencia estranjera invadieron nuestros mercados.

La adquisicion de esos artículos i la construccion de aquellos palacios, abrieron la primera i ancha brecha por donde debia escaparse porcion no pequeña de la riqueza positiva de Chile.

Consumíamos mas de lo que producíamos.

El desequilibrio entre nuestras importaciones i esportaciones i la perturbacion orijinada por una lamentable guerra civil, nos condujeron fatalmente a la crísis de 1860.

Comprobaré la verdad de estas afirmaciones a la luz de los resultados que arrojan las cifras.

La estadística comercial no nos suministra datos para determinar la importancia que el comercio jeneral i de tránsito de la República tenia en 1848. Solamente desde el año 1850 se rejistra ese movimiento.

No debia, sin embargo, ser mui estenso nuestro comercio internacional, puesto que el comercio especial o sea el que manifiesta el movimiento de importacion de mercaderías estranjeras i despachadas para el consumo nacional, alcanzaba en 1848 a $ 8.600,000 en la importacion, i a $ 8.300,000 en la esportacion.

La situacion del Erario Nacional era por demas satisfactoria en 1848, El presupuesto de gastos públicos formado en ese año, para atender al ejercicio del año económico de 1849, subia a $ 4.400,000, quedando en arcas nacionales, despues de servido el presupuesto, un sobrante disponible de $ 2.200,000.

Las ajitaciones políticas que conmovieron la Europa en 1848 i las crísis comerciales que ellas enjendraron, principalmente en Alemania i Francia, no ejercieron influencia alguna en nuestro comercio internacional. Los documentos oficiales de la época lo comprueban fehacientemente.

En 1850 la balanza comercial era favorable a Chile. Importamos mercaderias por valor de $ 23.300,000 i esportamos $ 25.400,000, o sea, obtuvimos un saldo a favor nuestro de $ 2.100,000.

Desde 1851 a 1859, no obstante haberse abierto a nuestros trigos el mercado de Australia i apesar de la escepcional alza del cobre operada en 1856, la estadística nos demuestra un aumento considerable en nuestros consumos i una sensible disminucion en los artículos de retorno.

Durante esos nueve años, el pais se gravó con una deuda al estranjero, producida por el saldo de las importaciones visibles i ascendente a $ 28.600,000. Esta suma estaba representada en gran parte por gastos improductivos i por consumos suntuarios.

Desde 1857 la perturbacion económica se hacia sentir vivamente. Se notaba en el pais contraccion en los negocios i una falta alarmante de metálico.

Para conjurar los peligros de la crísis que se diseñaba ya en el horizonte económico, para continuar los trabajos de construccion de los ferrocarriles de Quillota a Santiago i de Santiago a Rancagua, i para favorecer el desarrollo de las industrias establecidas en el pais, se contrató en Inglaterra, en 1858, el empréstito de siete millones setecientos sesenta i cuatro mil pesos.

El Gobierno importó a Chile el valor de ese empréstito en oro, que, puesto en circulacion, emigró de nuestras playas. En 1860 estalló la crísis que señala el principio de nuestros trastornos posteriores i a la cual me he referido anteriormente.

Nuestra primera caida, si fué terrible, fué tambien momentáneamente provechosa.

En 1860 i 1861, hubo por centenares quiebras considerables. El tipo del interes de los préstamos subió a términos excesivos i la restriccion del crédito fué severa.

Entramos de lleno en la senda de las economías. Huimos de los gastos, que acusaban, mas que malos hábitos, nuestra escusable inesperiencia.

Se suspendió por completo la construccion de palacios; la sociedad entera volvió resignada a someterse a las patriarcales costumbres del pasado.

Nos preocupamos de producir mas i de consumir ménos.

La estadística nos suministra datos reveladores. Desde 1860 a 1866, a pesar de las perturbaciones graves que nos orijinara la guerra con España, alcanzamos a favor de la esportacion un sobrante de $ 33.000,000.

El equilibrio quedaba restablecido.

En presencia del bienestar que esta situacion nos produjera, olvidamos las enseñanzas de la hora adversa i nos precipitamos en nuevas i peligrosas aventuras.

En los años 1868 i 1869 la perniciosa influencia del lujo i del derroche dominaba a la sociedad chilena. Desde 1870 a 1872, el vértigo que nos ocasionara el descubrimiento del mineral de Caracoles nos hizo perder todo criterio de prevision i de cautela i nos lanzó en los últimos estremos de la mas loca i censurable prodigalidad i disipacion.

Presentóse nuevamente el desequilibrio internacional. En el período comprendido entre 1867 i 1873, las internaciones superaron a las esportaciones en la cantidad de $ 27.000,000.

Desde 1873, el oro i la plata se esportaban como mercaderías de retorno.

En abril de 1873, los Bancos dieron la señal de alarma. Era ya tarde, porque la perturbacion económica se manifestaba con caractéres de notoria e insalvable intensidad.

Desde 1873 a 1878, los establecimientos bancarios, justo es rendirles este homenaje de verdad, procuraron por todos los medios posibles evitar la hora del estallido.

Restrinjeron severamente el crédito; elevaron prudencialmente el tipo del interes de los depósitos para fomentar la economía i el ahorro; i subieron el de los préstamos, a fin de impedir los desbordes en los gastos i de producir la aplicacion de esos capitales al movimiento comercial e industrial reproductivos.

Pero todo fué inútil.

El mal habia echado hondas i múltiples raices. Era empresa mas que difícil levantar el espíritu de trabajo i de economía, minado por los perniciosos hábitos de prodigalidad i de lujo, que abaten i aniquilan a los pueblos.

A pesar de las trabas puestas a la disipacion i de los llamamientos hechos a la cordura, la estadística demuestra que no se pudo alcanzar el propósito perseguido por los banqueros i por todos los hombres inspirados por anhelos previsores i patrióticos.

Llegamos, señor, al dia en que habiendo ya emigrado por largos años de Chile el oro i la plata, nos vimos obligados a entrar al réjimen del curso forzoso.

Desde principios de julio de 1878 el retiro de depósitos de los Bancos se acentuaba momento a momento. Las reservas metálicas habian disminuido en condiciones tales que todo autorizaba para creer que no llegaria el térmi-

no del mes sin haberse completamente agotado.

Para salvar esta situacion i evitar la quiebra de los establecimientos de crédito, el 26 de julio citado se estableció el curso forzoso del billete bancario. El estado se obligó a operar la conversion por metálico desde el dia 31 de agosto de 1879.

Vijente el plazo de la inconvertibilidad i circulacion forzosa de la moneda de papel bancario, sobrevino la guerra con el Perú i Bolivia.

La situacion fiscal era en aquel tiempo deplorable. El Fisco debia, sin poder cancelarlas por falta de recursos, considerables sumas al Banco Nacional de Chile. Deseoso de consolidar sus relaciones privilejiadas con el Estado, le habia el Banco prestado capitales sustraidos al servicio del comercio i de las industrias.

No solo se hallaba el Estado en la imposibilidad de cancelar sus deudas propias, sino que no tenia ni se cuidaba de arbitrar los elementos indispensables para realizar la convertibilidad del billete bancario. Necesitaba, ademas, proveerse de abundantes fondos para atender a los gastos de la magna guerra en que se encontraba empeñado.

Un recurso eficaz i único podia salvar al Gobierno i salvar al pais. Se apeló a él en hora estrema e inevitable.

Por lei de 10 de abril de 1879 se autorizó al Ejecutivo

para emitir seis millones de pesos en papel moneda, ya directamente o por intermedio de los Bancos. Se hizo uso del primer arbitrio.

Las leyes de 26 de agosto del 79, de 10 de enero i 19 de agosto del 80 i de 5 de enero de 1881 hicieron subir el monto de las autorizaciones a 40.000,000 de pesos. La suma total emitida solamente alcanzó a $ 28.000,000.

Tal es la historia, narrada con la mas estricta brevedad, de los oríjenes del curso forzoso en Chile.

Resulta de esta irrecusable historia que se emitió orijinariamente papel inconvertible de curso forzoso, no para dar aliento e impulso a empresas industriales, ni para desarrollar real o artificialmente el poder productivo del pais, sino esclusivamente para salvarnos de una crísis de dolorosas e incalculables consecuencias.

Nuestros excesivos consumos habian destruido el equilibrio de las relaciones mercantiles, que sosteníamos con los mercados estranjeros en condiciones adversas a nuestras positivas fuerzas. Agotados los artículos de retorno, tuvimos que apelar, para cubrir el déficit, a esportar como mercadería la moneda metálica que nos servia de circulante i de reserva.

En el interior, los capitales economizados estaban en gran parte representados por enormes moles de ladrillo, testigos de nuestra absoluta falta de criterio i encubridoras de censurables prodigalidades. I habríamos sido fe-

lices si solamente las economías se hubieran invertido en exajeradas i, a veces, estravagantes construcciones: que hubimos siempre i con rara uniformidad de comprometer la propiedad agrícola para sustentar las exijencias del derroche!

Señor, para apreciar la posibilidad de volver en hora mas o ménos próxima o remota al réjimen de la circulacion metálica, que sensiblemente nos vimos obligados a abandonar en 1878 i 1879, preciso es estudiar i determinar con espíritu tranquilo e imparcial si las condiciones del estado financiero del pais se han o nó modificado favorablemente desde aquellos años hasta hoi.

Es incontrovertible que, si en la actualidad esas condiciones fuesen mas desfavorables que en 1878 i 1879, no se procederia con lójica, con sano criterio i consultando el discreto i patriótico servicio de los intereses jenerales, si se intentara siquiera abandonar nuestro único medio circulante para reemplazarlo artificialmente por monedas de oro i de plata, que, apenas lanzadas a la circulacion, habrian de escaparse de nuestros mercados con mayor rapidez que en 1878.

Si, por el contrario, llegara a probarse que el pais desde aquella fecha se ha enriquecido, que sus elementos de produccion se han ensanchado, i que es ventajosa para Chile la condicion de los intercambios, habria sin duda llegado el momento de pensar sériamente en el

retiro definitivo del circulante fiduciario i en su anhelada suplantacion por la moneda metálica.

El primer oríjen de nuestro malestar económico se encuentra en el desequilibrio entre las esportaciones e importaciones.

Es un hecho incontrovertible, reconocido i amparado por la fundada conviccion jeneral de agricultores, comerciantes, publicistas i estadistas, que el desequilibrio existe. La diverjencia de opiniones se produce solamente cuando se trata de calcular su intensidad.

Hai quienes creen que el desquiciamiento no reviste caractéres de excesiva gravedad; que es relativamente insignificante i fácil de subsanar; i quienes, al contrario, juzgan que el desnivel de nuestros intercambios alcanza proporciones considerables, que no llegarán a correjirse sino por el esfuerzo aunado i por el trabajo patriótico, inteligente i discreto de gobernantes i gobernados.

No fatigaré la atencion de la Honorable Cámara obligándola a seguirme en el estudio prolijo i detenido de los comprobantes de nuestro desequilibrio internacional. Cuestion ha sido ésta tratada hasta la saciedad, con abundante acopio de datos estadísticos i con lucidez admirable, en las publicaciones de la prensa diaria de los últimos tiempos. Haré, en consecuencia, brevísimas observaciones sobre ello.

Hasta 1879 era mas o menos posible i exacto el resul-

tado de la comprobacion de las cifras de la estadística, fuente llena de errores i deficiencias, pero fuente única de que se valen las naciones civilizadas para verificar el estado de sus relaciones mercantiles. Hasta esa fecha eran reducidos nuestros intercambios, pequeño el total de los valores de crédito hipotecario en circulacion, i nuestro poder industrial no se prestaba a especulaciones que fueran halago i estímulo para excitar las avideces usurarias del capital estranjero.

Despues de terminada la guerra del Pacífico, la situacion se modificó sustancialmente i nuestro comercio adquirió estraordinario desarrollo. Entró a figurar el salitre entre los artículos de esportacion, no cual debiera haber sido, como elemento fecundo de vitalidad nacional, sino como valioso recurso de prosperidad fiscal i de estraña riqueza.

Desde 1879 a 1888 la estadística nos exhibe cifras favorables a nuestras esportaciones.

Si hubiéramos de resolver ateniéndonos a los guarismos aparentes i visibles de la estadística, sobre el estado de los intercambios en ese período, es indudable que habríamos de arribar a satisfactorias conclusiones. Desgraciadamente, la situacion se modifica si nos detenemos un momento a estimar la influencia que ejercen en las cifras de la estadística los fenómenos invisibles de las importaciones i esportaciones

Desde luego es preciso considerar que el valor atribuido a las esportaciones es ordinariamente fiel. Como el esportador no paga derechos, escepcion hecha del salitre i del yodo, no tiene en realidad interes acucioso en ocultar o debilitar el valor verdadero del producto esportado.

Puede, pues, establecerse, como un antecedente de mui probable exactitud, que las apuntaciones que la estadística suministra relativas a la esportacion, deben servir de fundamento autorizado para las comprobaciones i estudios que se practiquen a fin de determinar su eficacia en los mercados de intercambio.

No sucede otro tanto con las cifras que manifiestan la efectividad de las importaciones.

El contrabando, que hoi se hace descaradamente i en grande escala, disminuye en forma mui sensible las sumas verdaderas de las mercaderías importadas. Para probarlo basta recordar, entre muchos otros ejemplos que pudiera aducir, que anualmente se introducen a Chile sederías, jéneros finos, objetos de arte, alhajas, etc., etc., por valor de millones de pesos, i que, sin embargo, representan en las anotaciones de la estadística oficial cantidades en estremo insignificantes.

Los fletes de mar i tierra, los seguros, embalajes, etc., no figuran como parte integrante del importe que se asigna a las mercaderías introducidas.

El servicio de la deuda esterna, las compras fiscales en Europa, los beneficios de las compañías de seguros, los intereses i dividendos de las acciones i bonos pertenecientes a estranjeros, las inmensas utilidades de las propiedades i ferrocarriles salitreros, etc., son otros tantos valores que, cargados a la cuenta de las esportaciones, desvirtuan i modifican por completo la magnitud de los guarismos que les acuerda la estadística.

Estas partidas, analizadas como han sido por distinguidos estadistas, hacen desaparecer en absoluto el saldo aparente a favor de las esportaciones, en el período comprendido entre 1879 i 1888.

Desde 1889 a 1892, las importaciones vuelven a superar a las esportaciones en sus guarismos aparentes i visibles. Durante esos años hemos importado mercaderías por valor de $ 309.000,000 i esportado 273.000,000; o sea, hemos quedado debiendo a las plazas estranjeras, por importaciones visibles, un saldo de $ 36.000,000.

Si la verdad de las cifras anotadas pudiera negarse, habria siempre un juez imparcial que las abonaria—el cambio internacional.

Es el cambio el regulador que inexorablemente marca el grado de la riqueza internacional de los pueblos.

Si un pais es acreedor de las plazas mercantiles con las cuales negocia, tendrán su cambio a la par o con premio.

Si es deudor, vivirá esclavo de las injurias de la fortuna i de las crueldades del porvenir. Tendrá crédito en tanto se le conceda por la solidez de sus garantías o por la severidad gastada en el cumplimiento de sus compromisos.

Debilitada su solvencia, pagará sus saldos en descubierto, primeramente, con la moneda metálica circulante i, en seguida con sus títulos hipotecarios, sus valores mobiliarios, sus propiedades raices.

¿Cuál seria el término? ¡La bancarrota! Salvo el caso en que, dominando la cordura en el criterio nacional, el pais se preocupe sin vacilaciones i con inquebrantable enerjía de consumir ménos i de producir todo lo que fuere menester para nivelar la balanza de intercambios.

En 1879, el cambio internacional, a pesar de la inconvertibilidad i de la guerra, se mantuvo fluctuando entre 36 i 39 peniques. Desde este año i a medida que crecian nuestros consumos, ha ido paulatinamente declinando hasta alcanzar su cotizacion actual, que, quizás i sin quizás, no será el fin de su lamentable depreciacion.

Dije al principiar que la minería i la agricultura constituian i constituyen las dos principales fuentes de la riqueza nacional.

Examinemos su desarrollo desde 1879; i, consiguientemente, la influencia que han ejercido sobre la actual situacion económica.

En 1879 esportamos barras de plata por valor de 2 millones 400,000 pesos. En 1892, fecha de la última estadística publicada, la esportacion llegó a 5.400,000 pesos.

Durante el período comprendido entre las fechas indicadas, años ha habido, como el de 1881, en que la esportacion de plata declinó a la cifra de un millon seiscientos mil pesos, i años, tales como el de 1887, en que subió a la cantidad de $ 8.000,000.

Por desgracia, el aumento de la produccion no ha guardado equivalencia con el precio. Así, en 1879, la onza troy se cotizaba en los mercados europeos a 52½ peniques, i en 1894, el promedio del primer semestre no excedió de 28 peniques; o sea, en 1894 el precio de la plata ha sido la mitad de la cotizacion que alcanzara en 1879.

Es efectivo que desde la guerra entre China i el Japon la plata ha subido; pero nadie ignora que esta alza proviene de causas no permanentes, sino accidentales i eventuales.

En 1879 la esportacion de cobre ascendió a 16 millones 600 mil pesos. Desde esa fecha declinaron rápidamente la produccion i el precio.

En 1888 la esportacion subió a la altura de 1879. Orijinada fué el alza por las audaces especulaciones que hiciera en aquel año el sindicato frances que durante algunos meses monopolizó las existencias i la produc-

cion. A principios de 1879 quebró el referido sindicato, i desde entónces continuó el cobre declinando en las cifras de nuestra esportacion hasta llegar en 1891 a seis millones i en 1892 a cinco millones 500 mil pesos.

En cuanto al precio, en 1878 la tonelada de cobre valia 65 libras esterlinas i en el año actual apénas si su promedio llega a 38 libras.

Comparada, pues, la produccion entre 1879 i 1892, resulta que la esportacion ha disminuido en once millones de pesos de 38 peniques.

Establecida la comparacion en cuanto al precio entre 1879 i 1894, la baja producida alcanza a la alarmante suma de ciento veinte pesos oro, por tonelada.

No es, por cierto, halagüeño el porvenir de nuestra industria cobrera.

Chile no puede abrir competencia a los cobres que se esportan de España, Estados Unidos i demas naciones productoras del artículo.

Los gastos que demandan la estraccion, el acarreo i los trasportes son entre nosotros enormes, comparados con los que se orijinan en otras rejiones cobríferas i especialmente en las de Michigan i Rio Tinto, que se encuentran situadas en el centro de prósperas ciudades i a un paso de los mercados de venta.

Agréguese, a mayor abundamiento, que la esplotacion de minerales de cobre se hace en los demas paises con

cuantos capitales son necesarios para darle vigoroso impulso i con maquinarias que representan los últimos inventos del injenio humano, i se comprenderá cuán desventajosa es la situacion actual i el porvenir de la industria cobrera de Chile i cuán limitado debe ser el horizonte de nuestras espectativas de favorable reaccion.

El trigo forma el factor primordial de la industria agrícola de Chile.

La cebada, miel, cera, lanas, cueros i demas artículos que figuran en los guarismos de la esportacion, representan valores relativamente insignificantes. Sumados todos éllos, su monto no excede de cuatro millones de pesos.

En 1879 la esportacion de trigo ascendió a 142,182 toneladas métricas, con un valor de $ 7.110,000.

Desde esa fecha se han perfeccionado notablemente nuestros anticuados procedimientos de cultivo i se han entregado, en vastas estenciones, a la esplotacion agrícola los vírjenes i fértiles campos de la Araucanía. Esto no obstante, la produccion aquilatada por la esportacion, en lugar de haber duplicado o triplicado, como era elemental esperarlo, ha decaido manifiestamente.

Cosechas ha habido en que las cifras de la esportacion acusan una decadencia que debiera, por su intensidad, haber despertado la atencion de nuestros hombres de Gobierno.

Así, esportamos: en

1881	89,668	tnds.	mtrs.	con	un	valor	de $ 4.717,000
1884	91,349	»	»	»	»	»	» 3.613,000
1885	107,347	»	»	»	»	»	» 3.971,000
1888	92,885	»	»	»	»	»	» 4.548,000
1889	49,695	»	»	»	»	»	» 2.915,000
1890	28,927	»	»	»	»	»	» 1.581,000

La estadística no ha publicado aun los datos relativos a las cosechas de 1893 i 1894; pero se sabe positivamente, por informaciones extra-oficiales, que han sido de mui escaso rendimiento. La de 1894 apénas si alcanzará para el consumo interno.

Esceptuados los años de 1891 i 1892, en todos los demás trascurridos desde 1879 hasta hoi, la esportacion no ha llegado a la cantidad que obtuvimos en este año. En 1892 la esportacion alcanzó a 145,800 toneladas métricas con un valor de $ 6.196,000.

Relativamente al precio, en 1879 las 480 libras inglesas se cotizaban en el mercado de Lóndres a 53 chelines; i en 1894 apénas valen 21 chelines.

Estos datos demuestran claramente que la riqueza positiva de Chile no se ha incrementado en el período comprendido entre 1879 i 1894, ni por la subsistencia o aumento del precio del trigo, ni tampoco por el exceso de la produccion del principal artículo de nuestra industria agrícola.

Existe un fenómeno digno de anotacion. Durante los últimos quince años no hemos tenido una sola cosecha cuya abundancia haya podido siquiera compensar la decadencia del precio del trigo en los mercados del consumo esterno.

Siguiendo las tendencias de nuestra peculiar e incipiente política económica, no nos hemos preocupado ni por un instante de arbitrar remedios que se encaminaran a correjir o modificar la crítica situacion que se creaba a la industria triguera. Al contrario, a medida que declinaba la estimacion del artículo, a medida que se hacian mas gravosos los costos de produccion por el alza de los salarios i la escasez de trabajadores, el Gobierno, en vez de abaratar i de facilitar los medios de acarreo i trasporte a los puertos de esportacion, como se lo prescribian i ordenaban los intereses fiscales i nacionales bien entendidos, no tan solo mantenia las antiguas onerosas tarifas de las líneas férreas de propiedad del Estado, sino que los elevaba inconsulta e imprudentemente.

Parecia que el Gobierno estaba empeñado en la antipatriótica obra de arruinar la agricultura imponiéndole cargas abrumadoras, en los momentos mismos en que debia dar vida i estímulo a la iniciativa individual, base cierta e inconmovible de la industria jeneral.

A tan doloroso estremo nos han conducido el abatimiento de los mercados i la persecucion gubernativa al desa-

rrollo de la industria agrícola, que, actualmente, la totalidad casi de los propietarios de los fundos existentes en las provincias del valle central, han abandonado por completo las grandes siembras que hacian en años anteriores al amparo de las primitivas tarifas ferroviarias i de precios mas o ménos aceptables i remuneradores.

Por lo demas i miéntras subsista nuestra ciega política financiera, el trigo, ante una regular mejoría del cambio, desaparecerá como mercadería de esportacion i de retorno.

Estimada nuestra situacion jeográfica, que nos coloca a tan enorme distancia de los mercados de consumo, comparativamente a los Estados Unidos, California, República Arjentina, Rusia i demas naciones trigueras; dados los excesivos jornales i gastos jenerales de produccion, a Chile no le convendrá producir trigo sino escasamente para el consumo interno el dia en que el cambio internacional esperimente una saludable reaccion.

Las derivaciones que se desprenden de los datos estadísticos a que me he referido, manifiestan palmariamente la verdad de estas aseveraciones.

En 1879, una fanega de trigo se negociaba en los mercados europeos a razon, estimadas las naturales fluctuaciones de las plazas mercantiles, de $ 4 a $ 4.20, oro.

En la hora presente, una fanega de trigo chileno vale ne Lóndres, ventajosamente realizada, $ 1.70 a $ 1.80, oro.

Dedúzcanse los gastos de produccion, de acarreo, de trasportes terrestres i marítimos, las comisiones, seguros, bodegajes, etc.; i pregunto: ¿podrá existir en Chile, en época próxima, la industria agrícola, si no modificamos profunda i radicalmente los factores que la constituyen, si no nos preocupamos, con intelijente i patriótica resolucion, de hacer fácil, alentador i progresivo su necesario desenvolvimiento?

Si persistiésemos en nuestra culpable inercia, si no abandonásemos los hábitos usurarios del Estado, si ántes que el porvenir de las industrias nacionales consultáramos el incremento de las rentas fiscales, no lo dudemos, los Estados Unidos i especialmente la República Arjentina serian en breve nuestros proveedores de trigo, a despecho i por mas esfuerzos que hiciera para impedirlo la competencia nacional.

Si bien es verdad que los principales artículos de produccion, que forman las fuentes reales de la riqueza efectiva de la República, han, desde 1878, disminuido unos en las cifras de la esportacion i del precio, i otros en las del precio, aun cuando aparentemente hayan subido en el monto de la esportacion, es tambien verdad mui penosa para la cordura i prevision de los chilenos, que nuestros consumos i gastos improductivos hayan crecido en devastadora progresion jeométrica.

Al frente de los derrochadores figura el Estado.

En 1873—veinte años apenas han corrido—atendíamos satisfactoriamente todos los servicios públicos con un presupuesto de $ 13.400,000.

El presupuesto de 1878, fecha inicial del curso forzoso, ascendia a $ 17.300,000.

Se empleaba en aquella época, en la organizacion de los presupuestos, la mayor i mas severa prudencia i economía. La estrechez de las entradas fiscales i las limitaciones del crédito, imponian a nuestros conductores la ineludible obligacion de mantener el equilibrio entre los gastos públicos i las rentas nacionales.

En 1894, los presupuestos i su interminable comitiva de suplementos, exceden hasta hoi de $ 76.000,000. ¡Setenta i seis millones de pesos!

El presupuesto de 1894, será, pues, mas de cuatro veces superior al de 1878.

¿Cómo hemos podido llegar a esta considerable cifra?

Venimos desde años atras creando una falanje de oficinas inspectivas i directivas, tan costosas como inútiles; mantenemos en Chile i en el estranjero un tren aparatoso de empleados holgazanes; sostenemos un ejército i una armada excesivos, desde que ni la paz interna se halla amenazada, ni comprometida la seguridad esterior de la República; i por estos i otros medios nos preocupa-

mos de inflar los presupuestos sin tasa ni medida, sin cordura i sin criterio.

Al suspenderse la última sesion del honorable Senado, me ocupaba en estudiar las modificaciones producidas en la situacion económica del pais desde 1878 hasta hoi.

Era i es, a mi juicio, indiscutible, que debe abandonarse por el momento el propósito de verificar inmediata i violentamente la conversion del papel moneda por la moneda metálica, siempre que los resultados del exámen que practico atestigüen una decadencia manifiesta en nuestro poder productivo.

Si, por el contrario, el problema en análisis evidencia que se han ensanchado i robustecido los elementos de la vitalidad nacional, debemos sin trepidaciones pensar determinadamente en operar la conversion tan pronto como los acontecimientos lo permitan.

Tuve, señor Presidente, oportunidad de exhibir las exajeradas inflaciones de los presupuestos públicos. Mas oscuro es el cuadro si dirijimos nuestras investigaciones al injustificable i creciente desarrollo que ha adquirido la deuda nacional.

Segun los datos suministrados por la Memoria de Hacienda de 1878, la deuda pública ascendia el 1.° de enero de ese año a las siguientes cantidades:

Deuda esterior, varios empréstitos	$ 37.400,500
Id. interna id.	24.340,969
Total.	$ 61.741,469

En la deuda interior se comprendian los censos redimidos en arcas fiscales por valor nominal de 8.337,644 pesos.

En conformidad a la Memoria de Hacienda de 1893, los saldos de la deuda nacional ascendian, en 31 de mayo del mismo año, a las sumas siguientes:

DEUDA INTERNA

Consolidada del 3 por ciento.	$ 2.456,330
Redencion de censos.	19.334,089
Papel moneda.	29.459,364
Vales de Tesorería.	8.918,838
Bonos municipales	5.800,000
	$ 65,968.621

DEUDA ESTERIOR

Diversos empréstitos a 24 peniques. . . .	$ 111.698,400
Total.	$ 177.667,021

COMPARACION

Deuda nacional en 1893.	$ 177.667.021
Id. id. id. 1878.	61.741,469
Diferencia en contra de 1893.	$ 115.925,552

Resulta, en consecuencia, que en el período comprendido entre los años 1878 i 1893, hemos aumentado la deuda pública en 116.000,000 de pesos.

En 14 años, señor, la República ha consumido en rentas provenientes de entradas estraordinarias 116.000,000 de pesos, percibidos por aumento de la deuda nacional; 230.000,000 de pesos valor de los derechos aduaneros sobre la esportacion del salitre i del yodo; i las gruesas sumas recibidas por enajenacion de los campos de la Araucanía i los terrenos fiscales de Valparaiso, por la esplotacion de guanos i de otras varias fuentes.

En números redondos,Chile en los 14 años trascurridos desde 1878 a 1893, ha devorado una entrada estraordinaria que, sin temor de exajerar, excede de cuatrocientos millones de pesos.

¿I en qué obras de verdadera utilidad nacional se ha invertido esa enorme, enormísima suma? ¿Qué testigos visibles justifican la inversion?

Los edificios para internados oficiales, escuelas i liceos

i los destinados a oficinas administrativas i cárceles, inconclusos casi todos i en la actualidad entregados a la accion devastadora del tiempo; los ferrocarriles, puentes, etc., etc., no representan, sin duda, ni la tercera parte de la cantidad consumida.

¿I el resto? Del resto dan cuenta las inflaciones inescusables de los presupuestos públicos.

Si abandonamos al fisco para detenernos en la sociedad chilena, ¿qué decir de las proporciones abrumadoras i exorbitantes que hoi alcanza el lujo social?

Consumimos el capital propio i el capital ajeno en muebles, alhajas, deslumbradores atavíos, en grandes carruajes i en mas grandes caballos, i no nos preocupamos, por cierto, ni de asegurar sobre la base del ahorro el bienestar i el porvenir de la familia, ni sobre la base de la produccion la integridad i el lustre de nuestro crédito económico.

¿I qué decir de las magnas construcciones levantadas desde 1878 i que ostentan, cual nuevas Salentos, las principales ciudades de la República? Solamente, que con relacion a su riqueza i al número de sus habitantes, es Chile el pais menos previsor i el mas disipador del orbe entero.

Si el veinte por ciento, menos aun, si el diez por ciento del dinero mal gastado durante los últimos quince años se hubiera invertido en implantar i dar impulso al desen-

volvimiento de las industrias nacionales, ¡cuán distinta habria sido nuestra situacion pasada i cuán diversa la presente!

Formulo votos bien sinceros para que trascurran mui largos años sin que se vuelvan a oir en el Congreso de mi patria estas justificadas lamentaciones. ¡Qué éllas no sean estériles para el porvenir!

Despues del estudio que rápidamente acabo de hacer i de los datos que lo comprueban i amparan ¿necesitaré demostrar, afirmar siquiera una vez mas, que el estado económico jeneral de 1894 es inferior, i mui inferior, al que alcanzáramos en 1878 i 1879?

En 1878, apénas debilitado el equilibrio internacional i con un cambio a 40 peniques, nos vimos, por lei de salvacion pública, arrastrados a establecer el curso forzoso del billete bancario i del fiscal

En 1894, destruido completamenle el equilibrio internacional, i con un cambio a 12 peniques, pretendemos, por obra artificial de la lei, abandonar la circulacion fiduciaria para suplantarla por una circulacion metálica de particular invencion.

En 1878. el oro tenia un premio de 20 por ciento: i se escapó de nuestros mercados.

En 1894, el oro alcanza un premio de 300 por ciento; i pretendemos radicarlo, en las plazas mercantiles de Chile, por mandato lejislativo.

En 1878, solíamos retener en nuestras arcas algunas monedas de oro i plata.

En 1894, hasta hemos olvidado las dimensiones, lei de aleacion, tolerancia en feble i fuerte de esas mismas monedas.

En 1879, esportábamos cobre—nuestra principal produccion minera—por valor de 16.600,000 pesos.

En 1892, escasamente la esportacion ha alcanzado a $ 5.500,000.

En 1879, la tonelada de cobre se cotizaba en los mercados compradores a razon de 65 libras esterlinas.

En 1894, el precio de la tonelada tan solo llega a 38 libras esterlinas.

En 1879, la plata se realizaba en Lóndres a 52½ peniques. En 1894 el promedio de la cotizacion de la onza Troy ha sido de 28 peniques.

En 1879 la esportacion de trigo—base de nuestra industria agrícola—subia a $ 8.000,000.

En 1894, a pesar de las grandes estensiones de terrenos entregados a la esplotacion jeneral i del mejoramiento de los utensilios, herramientas i métodos de cultivo, la esportacion no sumará $ 2.000,000.

En 1879, las cuatrocientas ochenta libras inglesas de trigo se vendian en los mercados de consumo a 53 chelines.

En 1894, con dificultad se obtienen 21 chelines.

En 1879, el agricultor chileno realizaba en nuestros propios mercados la fanega de trigo a tres pesos cincuenta centavos oro.

En 1894, ese mismo agricultor no encuentra quién le pague un peso veinte centavos oro por la fanega.

En 1878, el presupuesto de los gastos jenerales de la República ascendia a la suma de $ 17.300,000.

En 1894, sin justificacion por grandes obras públicas, el presupuesto excederá de $ 76.000,000.

En 1878, la deuda nacional ascendia a $ 61.000,000,

En 1894, esa misma deuda llega a la abrumadora cifra de $ 177.000,000.

En 1878 los desbordes de los gastos suntuarios e improductivos de nuestra sociedad eran relativamente exajerados, habida consideracion a nuestra positiva fortuna.

En 1894, la disipacion, el lujo i el derroche dominan en las altas clases sociales, agotan las fuentes del crédito i amenazan sepultarnos en los abismos de la bancarrota.

Sí, pues, la situacion jeneral del pais es en 1894 manifiestamente inferior a lo que era en 1878. ¿Cómo puede pensarse siquiera en retirar de los mercados de Chile nuestro único circulante fiduciario de curso legal para reemplazarlo por la moneda metálica, cuando desgraciamente subsisten, i subsisten con mayor intensidad, las causas que motivaron su emision en 1878?

¿Cómo puede pensarse, repito, en retirar el papel-mo-

neda por obra de lei i no de real i verdadera riqueza, en los momentos mismos en que se vé con perfecta claridad que si él no existiera en la hora presente seria indispensable, absolutamente indispensable, emitirlo para salvar al pais de una cruel i desastrosa crísis?

Castigado i abatido préviamente el amor propio, contemplen esta delicada situacion los ilustrados conductores de nuestras finanzas públicas.

He practicado el estudio de nuestro pásado i de nuestro presente económicos, nó, por cierto, persiguiendo el propósito de encontrar en éllos sombrías enseñanzas que nos indujeran a sostener el mantenimiento indefinido del sistema actual de circulante fiduciario de curso legal.

He verificado esas necesarias investigaciones buscando tan solo la solucion correcta i conveniente que todos anhelamos como patriotas i lejisladores, sobre quienes pesa la mas grave i trascendental de las responsabilidades.

Habria deseado, al llegar a término, adquirir el convencimiento irrefragable de que era satisfactoria nuestra política económica nacional, i divisar cerca, mui cerca el fin del áspero i difícil camino que venimos recorriendo desde largos años atrás.

Porque es fuerza que lo declaremos una vez por todas; no somos partidarios sinó resueltos i convencidos adversarios del papel moneda, estimado como elemento de

constitucion de un estado permanente i sólido. Concedemos que el circulante fiduciario sea un recurso único i precioso para salvar situaciones estremas e insolubles; pero lo condenamos como amparador de situaciones ordenadas i normales.

Considerada la cuestion bajo este aspecto, no dudo que el acuerdo sea unánime e incontestable. No me imajino que haya hombre alguno que afirme que es preferible en la vida humana un estado enfermizo a la salud plena i vigorosa; así como pienso que no habrá quien se atreva a sostener que es mas ventajoso en la existencia de las naciones, lo incierto, lo eventual, que lo claro, estable i definido.

Comprobado, como queda, nuestro sério malestar financiero, indispensable será que busquemos en las lecciones de la esperiencia los medios i arbitrios que hayamos de adoptar para solucionarlo, sin menoscabo de derechos adquiridos i sin perturbaciones que conmuevan desde sus cimientos el edificio social i económico de la República.

Antes que nosotros nos viéramos sometidos al imperio del papel moneda, ótras naciones de mayor riqueza i vitalidad que la nuestra lo habian implantado i ensayado en condiciones que reclaman serena i detenida meditacion.

No haré larga i difusa historia de las causas que obli-

garon a otros paises a someterse al réjimen del circulante fiduciario de curso legal; pero espondré rápida i sumariamente los arbitrios a que acudieron para restablecer la circulacion metálica.

La necesidad de procurarse recursos para sostener la guerra de coalicion contra la Francia obligó a la Inglaterra a apelar al curso forzoso en las postrimerías del siglo pasado.

Por acto del Parlamento se estableció en 1797 la circulacion forzosa del billete del Banco de Inglaterra por el término de 52 dias.

El monto de los billetes emitidos subió a la cantidad de 142.000,000 de pesos i el máximum de la depreciacion del papel llegó a 29 por ciento.

Despues de 24 años consagrados a dar febril e inteligente impulso al desarrollo de las industrias i a ensanchar los horizontes del poder productivo de Inglaterra, volvió esta grande i rica nacion al réjimen del pago en especies en 1821.

Italia entró al curso forzoso en 1866 a consecuencia de la guerra que, en union de la Prusia, sostuvo contra el Austria. Se creyó en Italia que los gastos de aquella rapidísima campaña, que apénas iniciada terminó en Sadowa i que puso fin a la confederacion jermánica, podrian ser totalmente cancelados, a lo sumo, en el plazo de dos años.

El acontecimiento, no obstante, probó cuán risueños eran esos cálculos.

Diezisiete años dedicados a introducir severas economías en los presupuestos, a dar espansion a las industrias nacionales, a nivelar los saldos de intercambios i un empréstito considerable, llevaron a Italia, en hora inconsulta i prematura aun, a verificar la conversion en abril de 1883.

Que el pais no se encontraba todavia suficientemente preparado para verificar aquella delicada operacion financiera, lo prueba el estado de incesante perturbacion económica i social que Italia ha sufrido desde entónces hasta hoi.

El curso forzoso se produjo en Francia a causa de la guerra franco-prusiana de 1870. El Estado no emitió directamente los billetes sino que lo hizo por conducto del Banco de Francia. La conversion se realizó el 1.° de enero de 1878.

Estudiando los mas notables economistas los fundamentos de la feliz operacion ejecutada por la Francia para lograr en el brevísimo término de ocho años la cancelacion de su deuda fiduciaria, los encuentran uniformemente en el crédito i laudable prudencia del Banco emisor; en las manifestaciones i actos del Gobierno, que probaban su anhelo de restablecer en el mas breve espacio posible la circulacion metálica; en el inmenso poder

productivo de las industrias agrícola, fabril i manufacturera de la Francia; en los abundantes saldos que a su favor arrojaban las esportaciones sobre las importaciones; i en los injentes capitales gastados por los innumerables viajeros, a quienes la curiosidad o bien el amor i simpatía universales que despierta el pueblo frances, llevaron a visitar las ruinas con que las hordas vandálicas del comunismo habian sembrado el suelo de la capital del orbe.

En dos ocasiones han emitido papel moneda de curso forzoso los Estados Unidos de Norte América.

La primera emision tuvo lugar a fines del siglo pasado; i la hizo el Gobierno para procurarse fondos con que sostener la guerra de la Independencia. Los resultados fueron totalmente desastrosos.

La segunda emision se verificó a consecuencia de la guerra de separacion.

La condicion del tesoro de los Estados Unidos era por demas aflictiva en 1861, año en que se inició la guerra civil. El presupuesto anual de entradas ascendia a sesenta millones de pesos, i los gastos superaban con exceso esa suma. Para saldar el déficit, el Gobierno se veia obligado a levantar empréstitos a intereses que subian hasta el 12 por ciento anual.

Nombrado secretario del tesoro Mr. Salmon P. Chase, uno de los mas prestijiosos miembros del partido repu-

blicano i uno de los mas resueltos adversarios del papel moneda, procuró por todos los medios imajinables impedir que los Estados Unidos tuvieran que apelar a ese recurso peligroso, pero salvador, como otras veces lo he espresado, de las mas difíciles situaciones sociales i económicas.

Mr. Chase acudió al recargo de los derechos aduaneros, al establecimiento de gravosas contribuciones, a la contratacion de empréstitos, a la emision de vales del Tesoro que ganaban interes i que eran reembolsables en limitado plazo; i solo vencido por el acontecimiento i en hora estrema, aceptó el curso forzoso como un medio de evitar que el pais se precipitara en insondable abismo.

La emision de papel moneda en los Estados Unidos llegó a la suma de cuatrocientos cincuenta millones de pesos. El oro, con relacion al billete de curso forzoso, tuvo en julio de 1864 un premio de 285 por ciento. Al terminar la guerra en 1865, ese premio fluctuaba entre 200 i 230 por ciento.

Una proteccion franca, abierta i decidida, quizás i sin quizás, excesiva, prestada a la implantacion i vuelo de las industrias nacionales; la acumulacion de fuertes reservas en arcas del Fisco; la limitacion i garantía completa de la emision bancaria, fueron, entre otros, los factores principales que condujeron a los Estados Unidos al restablecimiento de la circulacion metálica.

Normalizada la riqueza pública, el 1.º de enero de 1879 la conversion se operó sin dificultad alguna, i la emision de papel moneda qnedó reducida a trescientos millones de pesos.

Al terminar estos brevísimos recuerdos históricos, debo dejar constancia de un hecho que es característico i del cual se desprenden enseñanzas que no debemos ni podemos olvidar.

Inglaterra, Italia, Francia i Estados Unidos volvieron al réjimen metálico, no con cambios desequilibrados, sino con cambios a la par. En algunas de estas naciones, años ántes del dia fijado para ejecutar la conversion, circulaban indistintameute i con valor igual en los mercados el papel i el oro.

Ha sido, pues, procedimiento constante, uniforme e invariable de las grandes naciones que han vivido en periodos mas o ménos prolongados bajo la influencia del curso forzoso, proceder a su estincion i retiro, nó por obra artificial de la lei, no por fijaciones precipitadas e inconsultas de plazos fatales e improrrogables, no por creaciones fantásticas de monedas depreciadas, sino merced a prudentes economías introducidas en los presupuestos, a severas medidas encaminadas a producir el equilibrio de los intercambios i por la franca i valiente proteccion prestada al crecimiento vigoroso de las fuer-

zas efectivas nacionales i a las enérjicas espansiones del poder industrial.

Ha existido, sin embargo, en la historia de las evoluciones económicas, una nacion que intentó salir del réjimen del curso forzoso en condiciones semejantes a la nuestra i por procedimientos análogos a los ideados por las tituladas leyes de conversion.

La Rusia tuvo en 1862 los mismos halagadores sueños que han alimentado nuestra fantasía económica durante los dos últimos años.

Creyóse en Rusia posible i, mas que posible, segura la conversion monetaria por prescripciones autocráticas i no como resultado de la riqueza real i positiva del pais.

Hubo allá idéntico mecanismo al creado por las leyes del 92 i 93. No faltaron ni las acumulaciones metálicas, ni los recargos en oro de los derechos aduaneros, ni los empréstitos desgraciados i ruinosos.

No me detendré en describir detalladamente el injenioso castillo de las invenciones rusas. Conocidos tratadistas las presentan en sus mas pequeños pormenores.

En mayo de 1862 se abrió el jubileo de la conversion; i en esa misma fecha se inició la esportacion en grande escala de los 150,000,000 pesos oro i plata acumulados por el Gobierno i por el Banco del Estado para realizar la operacion.

En noviembre de 1863, al agotarse ya las reservas, un

úkase imperial puso término a la feria, i desde entónces hasta la fecha los gobernantes i economistas rusos no han intentado repetir aquella fiesta singular de idealistas i de optimistas que se celebrara acariciada por las desdeñosas sonrisas de todos los hombres previsores de la Europa.

La Rusia habia creido que podia vencer en 1862 al enemigo que la persigue i que nos persigue todavia—el desequilibrio entre las esportaciones i las importaciones. Los hechos se encargaron de probarle rudamente que no hai conversion posible sino bajo el imperio de cambios equilibrados o mejorados para la nacion emisora.

Sí, como juzgo haberlo demostrado hasta mas allá de la evidencia, nuestra actualidad económica internacional es desgraciadamente deplorable; si existe un profundo desequilibrio entre nuestras esportaciones e importaciones; si las fuentes de la produccion nacional se han debilitado ostensiblemente; si ha decaido el precio que en otras épocas alcanzaran nuestros artículos de retorno; si la disipacion i el derroche dominan a gobernantes i a gobernados; si nuestros valores mobiliarios i títulos de créditos se hallan abatidos; si el oro, a pesar de las acumulaciones i reservas fiscales, conserva un premio de 300 por ciento sobre su valor intrínseco; si a donde quiera que la vista se dirija solamente se observan síntomas amenazantes de tempestuosa crísis, ¿es cuerdo, es prudente, es patriótico

sostener que en brevísimo término, que en veinte meses mas, por creacion i procedimientos ilusorios de la lei i no por fuerza de verdadera i sólida riqueza, habrá el pais de pasar del circulante fiduciario de curso legal al réjimen de pago en especies, a la circulabien metálica?

I si tenemos ante nuestra presencia el vivo i salvador ejemplo que nos han dado ayer naciones de mayor vitalidad i progreso i de mas indiscutible civilizacion que la nuestra, ¿habremos, por amparar engañosos optimismos, de desestimar los consejos i lecciones de la esperiencia, que nos marcan el rumbo que debemos imprimir a nuestras perturbadas finanzas? ¿habremos de abandonar un estado de relativa solvencia para lanzarnos, ciegos e incautos, en las tinieblas de una situacion desesperante?

No lo espero, porque me imajino que aun es tiempo de pensar mui séria i detenidamente en el porvenir de Chile; i porque creo que el mas ineludible deber del Estado consite en hacer el bien i en evitar los trastornos i las conmociones sociales.

Las leyes de 26 de noviembre de 1892 i 31 de mayo de 1893, denominadas leyes de conversion, debieron emanar sin duda de propositos levantados i dignos de contemplacion. Se trataba para los lejisladores de aquellas fechas, de dar satisfaccion a ideales económicos i de cumplir solemnes promesas ofrecidas al pais en horas difíciles i de dolorosas pruebas.

Durante el año que precedió a la promulgacion de la primera de las referidas leyes, las Cámaras i todos los órganos de la publicidad que traducian el pensamiento oficial, se ocupaban en fulminar anatemas contra el réjimen fiduciario de curso forzoso. Existian manifiestas e irresistibles corrientes que impulsaban a todos a conjurar los peligros de una catástrofe que creian inevitable e inminente.

El oríjen único de nuestro malestar económico i de la baja del cambio, se decia a voces, es debido a la estremada abundancia de circulante fiduciario, a la natural i lójica depreciacion del crédito de la República, proveniente de la desgraciada lucha civil de 1891, i a los exorbítantes desembolsos que ocasionara su sostenimiento. Es absolutamente preciso, se agregaba, reducir la emision del papel moneda i cancelar los créditos flotantes del Estado, para ir derecha e inquiebrantablemente, cualesquiera que fueren las circunstancias del pais, a la conversion inmediata del circulante fiduciario por la moneda metálica,

Sujestionado el espíritu de gobernantes i de lejisladores por esas convicciones, i anhelosos de dar pronta solucion a sus planes i a sus promesas, se preocuparon únicamente en realizar gravosas i desgraciadas conversiones de la deuda flotante en deuda fija del Estado, i en allegar, en acumular dineros para operar la transicion rápida i violenta del réjimen del papel moneda al pago en especies; i no se detuvieron ni un momento siquiera a

examinar a fondo las causas orijinarias de la penosa situacion financiera nacional, ni a inquirir qué remedios señalados i prescritos por la ciencia i el arte económico pudieran correjirla i dominarla, para hacer real i no ilusoria la transicion perseguida.

El procedimiento adoptado era incuestionablemente mas fácil, mas cómodo, mas liviano, ménos laborioso i pesado que investigar los antecedentes, el desenvolvimiento, la actualidad i el futuro de la perturbacion económica que desquiciaba i que agobia aun al pais con fuerza irresistible.

Confundieron lastimosamente los conductores de las finanzas públicas el retiro del papel con la circulacion metálica, i se figuraron que con incinerar el circulante fiduciario obtendrian para Chile el renacimiento de la bella i suspirada edad del oro.

La negociacion de créditos, la creacion de monedas *sui jéneris*, el establecimiento de cajas de conversion, fueron otros tantos tópicos que solazaron las elucubraciones económicas de los miembros del Parlamento.

Distraidos i estraviados con el estudio de tales concepciones, descuidaron lo que debia haberles preocupado, lo que debia haber absorvido el esfuerzo todo de su potencia intelectual.

Olvidaron que el papel-moneda no es solo una deuda nacional, sino que es nuestro único signo de cambios, el

único medio circulante de que disponemos para atender al servicio diario de las transacciones internas.

Olvidaron que para retirar un medio circulante, cualesquiera que sean su naturaleza i su poder liberatorio, es indispensable reemplazarlo por otro que dé garantías ciertas, irrefragablemente ciertas, de que no emigrará de la plaza en la cual se le emita ni por propia voluntad, ni por determinacion ajena.

Olvidaron que no ha existido pais alguno en el mundo que no haya realizado la conversion sin que préviamente la moneda fiduciaria circulara en igualdad de condiciones i a la par de la moneda metálica; i que en consecuencia, no se puede pensar siquiera en ir a la conversion a fecha fija, sino cuando se divise cercano el equilibrio de los cambios internacionales, ni verificarla sino cuando ese equilibrio sea real i efectivamente producido.

En comprobacion de lo éspuesto, examinaré brevemente el carácter i tendencia de las leyes dictadas en 1892 i 1893.

Por lei promulgada el 8 de agosto de 1892 se autorizó al Presidente de la República para emitir bonos del Estado por valor de un millon ochocientas mil libras esterlinas ($ 9.000,000 oro) con interes hasta de cinco por ciento anual i 2 por ciento de amortizacion acumulativa. El producido de este empréstito debia aplicarse al pago de la deuda flotante del Estado.

Dictóse a continuacion la lei de 26 de noviembre de 1892. Por el artículo 1.° de esta lei se autorizó al Ejecutivo para emitir bonos del Estado por la cantidad de un millon doscientas mil libras esterlinas ($ 6.000,000 oro).

Como los bonos del empréstito de 1.800,000 libras esterlinas, que ganaban 5 por ciento de interes anual, habian sido colocados en Lóndres el 19 de octubre de 1892 al 95 por ciento, precio ventajoso habida consideracion a nuestro estado político, i como en el mercado ingles se notaba gran interes por adquirir deuda de Chile, se creyó mui conveniente para el crédito i la prosperidad económicas de la República, elevar al 6 por ciento anual el interes de la nueva emision autorizada por la lei de 26 de noviembre de 1892.

¡Fué esta una operacion tan sensatamente mercantil como la que realizaria un deudor a quien se le prestara dinero al 8 por ciento de interes i que jenerosa i espontáneamente ofreciera a sus acreedores el 9 por ciento anual!

Parte de la suma obtenida por la enajenacion de aquellos bonos, titulados; «Bonos Internacionales», debia dedicarse a retirar de la circulacion diez míllones de papel-moneda, i el resto debia invertirse en comprar oro para acuñar la moneda feble de 24 peniques.

Con estas medidas se creyó que la situacion quedaria notablemente modificada.

¿Qué resultados obtuvimos de aquellas emisiones, realizada en su totalidad la primera i por una pequeña suma la segunda?

Se abrió un vasto mercado de letras de cambio.

El anuncio de la apertura de la feria de venta de letras se tradujo por una agradable espansion en el campo de las transacciones mercantiles. ¡Era por demas risueño i seductor el espectáculo del primer ensayo de conversion!

El tipo medio del cambio en setiembre de 1892 fué de 17½ peniques.

Las precursoras noticias relativas a la posible colocacion en Lóndres del empréstito de $ 9.000,000 elevaron ese tipo, en la primera quincena de octubre, a 19; i el cablegrama en que se comunicaba la definitiva contratacion lo elevó a 24 peniques.

Alza tan lisonjera despertó en el ánimo tranquilo del honorable Ministro de Hacienda de aquella época mui sérias i mui graves inquietudes. Las zozobras ministeriales sirvieron de tema para alegres i festivos comentarios en los dominios públicos.

Paréceme que contemplo todavia al honorable Ministro sepultado en el fondo de su gabinete, inquiriendo del porvenir el recurso eficaz i salvador que habria de evitar que el cambio se elevara rápida e irresistiblemente hasta 48 peniques.

Pero, señor, qué estraño i singular fenómeno presenciamos!

A medida que se ofrecian a la concurrencia pública nuevas i nuevas sumas de letras, el cambio, el inexorable cambio, en vez de subir, como lo esperaba el distinguido conductor de nuestras finanzas, descendia i descendia sin cesar, i sin cesar cruelmente burlaba las previsiones de nuestros estadistas.

Inicióse la realizacion sobre 20 5/8 peniques i terminó el jubileo con ventas a 16 peniques.

Las consecuencias derivadas de las autorizaciones i mandatos conferidos por las leyes de 8 de agosto i 26 de noviembre de 1892, no fueron únicamente las que tuve el honor de esponer en la última sesion del Senado.

En presencia del primer ensayo de conversion, celebrado, al parecer, persiguiendo el propósito de evidenciar con la verdad i lójica abrumadoras de los hechos, lo que son las conversiones artificiales, realizadas sin cambios equilibrados; en presencia del munífico mercado de letras abierto por la liberalidad gubernativa, aprovecharon nuestros acreedores la favorable e inesperada oportunidad que se les ofrecia para cubrirse de una partida de los saldos en descubierto de nuestros intercambios, i para retirar de los centros mercantiles del pais capitales que, por conveniencia o por imposibilidad de reornarlos en

términos satisfactorios, habian sido momentáneamente invertidos en valores públicos en épocas anteriores.

Sirvieron tambien las combinaciones elaboradas por las aludidas leyes para probar a los incrédulos i a los pesimistas que el papel moneda no era el oríjen del malestar económico que nos aqueja i que no se hallaba tampoco depreciado por exceso en su circulacion, ni por debilidad o decadencia del crédito del Estado emisor.

Apénas iniciado el retiro de los diez millones de nuestro circulante, decretado por la lei de noviembre de 1892 se produjo inmediatamente una violenta contraccion del crédito; elevacion consecuencial en el tipo de los intereses i descuento; baja acentuada en los títulos hipotecarios i valores mobiliarios, i una perturbacion manifiesta i alarmante en la estimacion de las propiedades raices.

Tan grave i delicada juzgó la situacion el Gobierno, que, sin obtener la vénia del omnipotente Parlamento, derogó la lei, de hecho i por mandato propio.

Comprobóse, pues, lo repito, en estas circunstancias, en forma incontrovertible, que no existia plétora de emision de moneda fiduciaria; i que, por consiguiente, no era verdad que el papel moneda se encontrase depreciado por la causa jefe i eficiente que determina su decadencia—el exceso de las emisiones.

Comprobóse a la vez que era antojadiza e injustificada la afirmacion que los pesimistas hacian sobre el debilita-

miento del crédito del poder emisor, puesto que Chile, como ántes lo he espresado, contrató en Lóndres el empréstito de $ 9.000,000 en condiciones de innegable bondad, tomando en consideracion las desconfianzas i recelos que la guerra civil provocara sobre nuestra estabilidad nacional. A mayor abundamiento i como irrefutable comprobacion del crédito del Estado, preciso es no olvidar que ese empréstito fué quince veces cubierto en el mercado inglés.

El papel moneda no se hallaba, pues, depreciado por la influencia de algunas de las dos causas únicas que, en conformidad a las lecciones de la ciencia económica, producen su debilitamiento i decadencia. El oro habia subido de precio como mercadería de retorno; pero el circulante fiduciario no estaba ni abatido, ni menoscabado en su crédito primitivo.

Muchos otros antecedentes podria aducir para evidenciar que el papel de curso forzoso no se encuentra depreciado en nuestras plazas comerciales i que lo que al parecer lo condena proviene tan solo de una equivocada estimacion sobre el valor apreciable, relativamente a la esportacion, de los artículos de retorno.

I la prueba mas concluyente se halla en el precio que en la actualidad tienen los artículos de produccion nacional i de consumo interno. Todos ellos, mas o ménos, conservan hoi, en papel-moneda, los mismos precios que

alcanzaron en oro ántes de la emision del circulante fiduciario. I todavía podríamos agregar que hai algunos que se realizan a precios inferiores a los que tuvieron con anterioridad a 1878.

Han subido por obra de la demanda i de la escasez de produccion, en condiciones siempre relacionadas con los mercados estraños, los artículos de esportacion agrícola i minera, i, en jeneral, todos los productos esportables a plazas acreedoras; pero el alza no determina, en modo alguno, que haya sufrido depreciacion el circulante fiduciario, sino que ha subido la mercadería esportable, en obedecimiento a la primera i mas elemental de las leyes económicas.

No fueron las enseñanzas anotadas las únicas que nos legara la lei de noviembre del 92. Encargóse ella de probar palmariamente a qué estremo llegan los estravíos del criterio dominado por el empirismo doctrinal.

Conforme a las prescripciones de los arts. 4.° i 5.° de la lei citada, debiéramos ya encontrarnos gozando de los inapreciables bienes de la circulacion metálica.

En el primer semestre del año corriente o sea del año 1894, el Estado debia haber incinerado 3.000,000 de pesos de papel de curso forzoso i entregado a la circulacion igual cantidad de la recordada moneda de los 24 peniques; i en el semestre en que nos hallamos 5.000,000 de pesos mas de los mencionados 24 peniques debian haber

salido al mercado, espeliendo i arrojando a los hornillos incineradores a otra suma igual del circulante fiduciario.

Por cierto que para dar remate a la espulsion del papel i a su reemplazo por la moneda feble, se decretó oficialmente que el cambio subiera de 23½ peniques

¡Castigo de las humanas fantasías! El cambio en el mismísimo semestre en que debia elevarse, por espreso mandato de la voluntad lejislativa, al tipo de 23½, se precipitó en intensiva baja hasta llegar a diez peniques!

Pero, para asegurar la eficacia de los infalibles cálculos de nuestros estadistas, se hacia indispensable acumular fuertes reservas en arcas nacionales. ¿A qué recurso se acudió para lograr este resultado? A uno bien sencillo i espedito, i que estaba llamado a desempeñar un doble papel: entonar el crédito fiscal i levantar el tipo de los cambios.

Por el artículo 9.° de la lei se dispuso que el 25 por ciento durante el año de 1893 i el 50 por ciento en los años 1894 i 1895 de los derechos de internacion i almacenaje, se pagaran en libras esterlinas a razon de seis pesos treinta i un centavo por cada libra, o en moneda chilena de oro de valor equivalente.

¿Habré de examinar i de poner en relieve las lamentables consecuencias de esta inconsulta medida? Si lo que se perseguia era mejorar el cambio, es indiscutible que el arbitrio adoptado pecaba por manifiesta improcedencia.

Estrechado i limitado el comercio de intercambios por la escasez de artículos de retorno, de moneda efectiva o de letras que los representaran, era incontrovertible que miéntras mayor fuese la concurrencia de compradores, mayor seria el precio de adquisicion. Entraban los importadores a la competencia en el comercio de letras, i urjidos i apremiados por la necesidad de adquirirlas para el pago de los derechos aduaneros, tenian que tomarlas a todo trance i a cualquier precio, produciendo, consiguientemente, visible exceso en la demanda i carestía inevitable en el valor de la letra pagadera.

En vez de abaratar la moneda o el crédito que habíamos menester para cancelar una parte de los saldos de las importaciones i esportaciones, que debia ser uno de los fines capitales i primordiales perseguidos por los conversionistas a plazo breve i fijo, se trabajaba, inconscientemente, sin duda, por oprimir el mercado de jiros, puesto que se aumentaba el número de interesados i competidores en la adquisicion de letras.

Desde el primer instante la opinion, la prensa i el comercio reclamaron de la temeridad del procedimiento ideado. Todo fué inútil; el justificado clamor público fué entónces, como siempre, vencido por la suficiencia parlamentaria.

No trascurrió mucho tiempo sin que el Parlamento i el Gobierno se apresuraran a dar ámplia satisfaccion a la

justicia de aquellas unánimes i sensatas reclamaciones. Por el inciso 2.° del artículo 5.° de la lei de 31 de mayo del 93, el Congreso reducia a 25 por ciento el 50 por ciento de los derechos de internacion i almacenaje, que debian pagarse en oro, en virtud de lo preceptuado en el artículo 9.° de la lei de 26 de noviembre de 1892.

Se habia solamente recorrido la mitad del camino en la correccion de nuestros desaciertos económicos.

A mediados de julio último, el Presidente de la República dirijia un mensaje al Congreso espresándole la necesidad de derogar completamente el artículo 9.° de la citada lei de noviembre del 92. En reemplazo de esa disposicion, el artículo 1.° del proyecto del Ejecutivo proponia que desde el 1.° de diciembre próximo el 25 por ciento de los derechos de importacion i almacenaje, en lugar de cubrirse en oro o en letras sobre Lóndres, se pagase con el equivalente en moneda fiduciaria.

I ya que incidentalmente me he referido a los nuevos proyectos del Gobierno, quisiera detenerme a analizarlos aunque fuese en forma suscinta. No lo haré por cuanto su aceptacion o rechazo se encuentran sometidos a las deliberaciones de la Cámara de Diputados.

Dejaré, sí, constancia de que esos proyectos adolecen de los mismos gravísimos defectos que las leyes del 92 i 93. Ellos revelan que no se tiene aun en el Gobierno una concepcion clara i exacta de la situacion económica

nacional. Nada se propone para modificarla: únicamente se piensa en acumular fondos para el intento de producir una conversion imposible.

Espero que en la otra Cámara se tomará nota de las flagrantes contradicciones que envuelven los aludidos proyectos. Se propone la derogacion de los preceptos de las leyes del 92 i 93, que prescriben el pago en oro de una parte de los derechos de importacion, persiguiendo el propósito de aliviar el mercado de letras de cambio, i, al propio tiempo, se estatuye el pago en oro del valor íntegro de los derechos de esportacion sobre el salitre i el yodo.

Se acumulan fondos para la ilusoria conversion, i, a la vez, se les da salida para dedicarlos al aumento inconsiderado e inconsulto de «los sueldos de todos los empleados civiles, militares i eclesiásticos i de los montepíos i pensiones de gracia, de retiro i de toda asignacion de carácter análogo.»

I para aumentar las asignaciones de los empleados ni siquiera se establecen diferencias entre los sueldos que han recibido alteraciones sustanciales con relacion a diversos tipos de cambio i los que han permanecido inalterables desde cuarenta años atras.

Ayer no mas se elevaron los sueldos de los militares i de los jueces; i hoi se nos propone un nuevo aumento. Ayer un ministro de Corte se estimaba bien remunerado

con diez mil pesos anuales. Hoi esa remuneracion se considera insignificante i se quiere subirla a quince mil pesos anuales.

¡Buenos aires corren para las ruinosas inflaciones de los presupuestos públicos!

Pero, fuerza será que continúe en mi interrumpido exámen de las leyes de noviembre del 92 i mayo del 93: que tiempo llegará en que deberemos consagrarnos a dilucidar con la amplitud necesaria las nuevas concepciones gubernativas.

En la senda de las utopías no nos detuvimos dentro de los límites ya anotados. Fuimos mas léjos aun,

Señor, se ajita actualmente en todas las potencias del crédito europeo i americano la cuestion gravísima del sis tema monetario. Al estudio de esta difícil e insoluble cues tion han consagrado i consagran los poderosos recursos del injenio humano los mas hábiles financistas del orbe. Se han celebrado i se celebran conferencias internaciona les a que ocurren las eminencias económicas de cada pais, sin que hasta ahora hayan logrado armonizarse en la fórmula de satisfactoria i definitiva solucion.

Mas felices nosotros que aquellos hombres i pueblos, pronunciamos la palabra de órden i creamos un singular réjimen monetario para el presente i para el porvenir de Chile, en los precisos momentos en que no teníamos ni tenemos un cóndor en nuestras cajas particulares i en que

carecíamos i carecemos en absoluto de moneda metálica sostenible i radicable en nuestros mercados.

I al adoptar tan séria i trascendental resolucion ¿se consultó siquiera el interés de la produccion nacional i la conveniencia de dilatar los horizontes de nuestra riqueza? Nó; porque se abandonó el bimetalismo i se estableció el oro como padron único de nuestro sistema monetario, sin tomar en cuenta que, siendo Chile pais eminentemente productor de plata, en vez de escluir este metal de la circulacion arrebatándole su carácter de moneda, deberia haberse trabajado por fortalecerlo, ensanchando su esfera de utilizacion, de uso i de consumo.

I—doloroso es para el patriotismo declararlo i reconocerlo—para llegar a aquel término se presentó al Estado de Chile como deudor insolvente e inescrupuloso; se le obligó a hacer bancarrota parcial.

Faltaba aun la escena final que debia representarse en el aparatoso proscenio en que se exhibia la lei de conversion. Desde el 31 de diciembre de 1895—prescribia en forma absoluta e irevocable el artículo 7.º de la lei—que el papel-moneda seria pagado a a su presentacion en la Direccion del Tesoro i demas oficinas que designara el Presidente de la República con monedas de plata de veinticinco gramos de peso i nueve décimos de fino, o su equivalente en moneda de oro.

No habian trascurrido dos meses desde la promulga-

cion de la lei de noviembre del 92, i sus efectos eran tan perturbadores i funestos que un clamor jeneral i unánime de la opinion la condenaba como obra, no de lejisladores prácticos, sino de hombres sin duda sanamente inspirados, pero utópicos i empíricos.

El cambio que, al iniciarse las discusiones de la lei se mantenia a 22 peniques, habia rápidamente descendido a 14 peniques, alejando mucho la posibilidad de que llegase a producirse el retiro de ocho millones de pesos papel i la emision de igual suma de moneda feble de 24 peniques en el primero i segundo semestre de 1894.

Las limitaciones, por otra parte, de la emision bancaria a veinticuatro millones de pesos prescrita por el artículo 14 i las reservas metálicas ordenadas por el artículo 15, fueron otros factores que contribuyeron a trastornar nuestra situacion económica en proporciones realmente amenazadoras.

En abril de 1893, cuando todavía no se habia secado la tinta con que se imprimiera la lei de noviembre del 92, el Gobierno se dirijia al Congreso dándole cuenta de la imposibilidad de ejecutar la lei referida, sin suprimir o modificar algunas de sus primordiales disposiciones.

En el mensaje con que se acompañaba el proyecto de reforma, decia al Parlamento el Presidente de la República lo siguiente:

«Como sabeis, la lei de 26 de noviembre de 1892 ha

ofrecido en su aplicacion dificultades que es urjente salvar para hacer desaparecer toda causa de perturbacion en la marcha de los negocios comerciales i para mantener la confianza necesaria en la eficacia de las disposiciones consultadas en la misma lei.

«La conversion del papel-moneda no puede operarse sin afectar ciertos intereses; pero aparte de los embarazos que han sobrevenido por causas económicas ajenas a la lei misma, es fuera de duda que conviene suprimir o modificar algunas de sus disposiciones sin perder de vista los propósitos del lejislador.

«*Antecedentes autorizados inducen a establecer que la cantidad de billete fiscal existente hoi, no basta para las operaciones mercantiles en las diversas rejiones del pais: i por este motivo seria innecesario i aun perjudicial continuar incinerando el único circulante legal que tenemos, sin la seguridad de su reemplazo por otra moneda del mismo carácter.*

«Para evitar el retiro u ocultacion del papel fiscal i las consiguientes perturbaciones, se ha juzgado indispensable igualar la condicion del billete con la de los demas créditos contra el Estado, haciendo desaparecer la escepcion que establece el artículo 7.°, para el pago del mismo billete i en virtud de lo cual se desnaturaliza la calidad que debe tener toda moneda.

«Considero de trascendental importancia fijar en la lei la fecha inicial de la conversion; *i si en la época señalada*

no se hubiesen cumplido las condiciones que son esenciales para hacer práctica i estable esa operacion, juzgo que ella debe realizarse tan pronto como esas condiciones se verifiquen.»

¡Qué condenacion tan justa, enérjica i severa aplicada a la precipitacion parlamentaria! Ojalá hubiera sabido ampararla i sostenerla el Ministro que la fulminaba!

El Ejecutivo reconocía el error cometido: confesaba el pecado de precipitacion inescusable; pero se insistia en la reincidencia en forma condicional o eventual.

El artículo 3.° del proyecto de reforma preceptuaba lo siguiente:

«Desde el 31 de diciembre de 1895 el papel-moneda del Estado será pagado a su presentacion en las oficinas públicas que designe el Presidente de la República, en la moneda creada por la lei de 26 de noviembre de 1892, si el tipo medio del cambio internacional de los seis meses anteriores no hubiere bajado de veintitres peniques. En caso de que esta condicion no se haya cumplido en el período señalado, la conversion se efectuará en el semestre siguiente a aquel en que dicho requisito tenga lugar.

«El Presidente de la República fijará la fecha inicial de los pagos conforme a esta lei.»

Tan débil i lijeramente meditada habia sido la cuestion económica i la influencia que el papel-moneda pudiera ejercer en élla, que tan pronto se estimaba indispensable el retiro del circulante fiduciario, como se re-

trocedia en el propósito perseguido i se autorizaban nuevas emisiones. Así, en noviembre de 1892, por el artículo 3.° de la lei se ordenaba la incineracion de 10 millones de pesos papel. Apenas incinerado un millon de pesos, se derogaba la lei por resolucion gubernativa, i en mayo de 1893 se autorizaba al Ejecutivo para emitir $ 9.500,000 en moneda fiduciaria, bajo el disfraz de vales de tesorería a dos años plazo i sin interes.

Se dijo en aquella fecha que esos vales no saldrian al público, que no importaban emision fiduciaria; i esto no obstante, los hemos visto circular en los mercados en las mismas condiciones que el papel moneda.

¿Cuál era el rumbo determinado i fijo que se seguia?

¿Estaba depreciado el papel? ¿Por qué, entónces, se emitia mayor suma si se buscaba el entonamiento del circulante fiduciario?

¿Habia exceso de papel moneda? ¿Por qué se aumentaba la circulacion con nuevas emisiones?

Procedióse, al fin, por el Congreso a la discusion de la lei de reforma. Es necesario hacer algo, se decia: lo que sea no importa, porque es fuerza derogar o correjir la lei de noviembre del 92 en sus disposiciones capitales; tan mala es i tan funestos resultados ha producido.

I tras del proyecto del Ejecutivo, vino el de la Comision de Hacienda de la Cámara de Diputados i tras de éste un contra proyecto del Gobierno, i mas allá las mo-

dificaciones del Senado; i navegando así en el ajitado mar de las finanzas, perdida la brújula i sin rumbo fijo, se arribó, despues de estériles discusiones, a dictar la lei de 31 de mayo de 1893.

Incurrió el Congreso del 93 en los mismos gravísimos errores que habian estraviado el criterio de las Cámaras en 1892. Sin preocuparse absolutamente de estudiar la situacion económica del pais, sus oríjenes i su desarrollo, trató solamente de dictar leyes de oradores i de doctrinarios, de señores que juzgan que desde el Gabinete o desde la tribuna parlamentaria, por la fuerza de la elocuencia o de combinaciones empíricas, pueden fácilmente gobernarse o dirijir las finanzas perturbadas de un Estado.

La nueva lei reconocia la injustificable falta de estudio, de prudencia i de tino con que se habia procedido en noviembre del 92 al fijar la fecha inicial de la conversion metálica. Ya no se sostenia el 31 de diciembre de 1895 como el dia en que inevitable i fatalmente habria de procederse al definitivo retiro del papel de curso forzoso, sino que se arbitraba un nuevo sistema no ménos singularmente curioso.

Para dar satisfaccion a los que con razones mui fundadas estimaban que la creacion de la moneda de los 24 peniques importaba a todas luces una falencia parcial del Estado, se establecia una conversion voluntaria que se abriria al público el 1.° de julio de 1896; i para cumplir

el solemne compromiso contraido por la República de pagar lo que se obligó a pagar al entrar al curso forzoso, se preceptuó que el 31 de diciembre de 1899 el Estado canjearia, a su presentacion, el papel-moneda por el valor equivalente al peso de 25 gramos de plata i nueve décimos de fino, pero con la moneda creada por la lei de 26 de noviembre del 92.

El Congreso del 93 desestimó en absoluto las opiniones emitidas por el Presidente de la República en el mensaje i proyecto de reforma a que me he referido anteriormente. En vano el Ejecutivo i todos los órganos de la opinion habian sostenido que no era cuerdo ni científico proceder a la conversion sin que préviamente el cambio, durante el semestre anterior a la fecha fijada, se hubiera mantenido en las proximidades a la par de la moneda inventada; en vano se manifestaba por el Gobierno que «consideraba de importancia fijar en la lei la fecha inicial de la conversion; i si en la fecha fijada no se hubieran cumplido las condiciones esenciales para hacer práctica i estable esa operacion, ella debia realizarse tan pronto como esas condiciones se verificaran.»

El Congreso persistió en sus propósitos desquiciadores i sin establecer siquiera una válvula de seguridad i con un cambio de 14 peniques, fijó, doloroso es para el patriotismo repetirlo, el 1.º de julio de 1896 como fecha en que debiera, bajo las apariencias de una operacion vo-

luntaria, realizarse la conversion del papel por la moneda de oro de 24 peniques.

El Congreso de 1893, sin desearlo ni quererlo, abrió de par en par las puertas del ájio, de la usura, de la mas detestable de las especulaciones, de la que tiene por objetivo i fin la defraudacion de los intereses fiscales i de los intereses privados i públicos.

Mucho se ha hablado de las especulaciones del ájio desarrolladas a la sombra de las leyes del 92 i del 93.

Conozco un poco los negocios mercantiles de mi patria. A ellos consagré buena parte de mi existencia; i puedo, por consiguiente, avanzar una opinion sin temor de sufrir mui graves equivocaciones.

He estudiado las operaciones de la última época; i debo declararlo, las he estudiado con ánimo prevenido por las aseveraciones jenerales que atribuian la decadencia del cambio a las diarias evoluciones del ájio i de la especulacion; i despues de detenido exámen he llegado a convencerme de que, si el juego a la baja ha existido, su accion solo se ha visto palpable i tanjible en los pocos hombres que juzgaron, a despecho de las suficiencias parlamentarias, que el pais no estaba preparado para recibir la circulacion metálica i que élla en caso alguno llegaría a verificarse en obedecimiento a los mandatos de la omnipotente voluntad de los lejisladores.

Muchos creyeron al principio en la eficacia de la lei;

porque, valiéndome de sus propias espresiones, nunca imajinaron que el Gobierno i el Congreso de Chile hubieran de embarcarse en una empresa árdua de por sí, sin examinar préviamente la posibilidad i practicabilidad de su realizacion.

Estos han sido víctimas de su credulidad inocente: éstos han sido los que, arrastrados por la corriente irresistible de nuestros déficits en los intercambios, han sufrido pérdidas sensibles i considerables.

Las especulaciones i juegos del ájio tuvieron lugar en los primeros meses de la vijencia de las recordadas leyes: se detuvieron despues i el cambio quedó entregado a sus propias evoluciones, nacidas de nuestro incontrovertible desequilibrio internacional, i se detuvieron las especulaciones, porque la duda i la incredulidad se apoderaron de la industria i del comercio, de los alcistas i bajistas. Pero si el Congreso actual hubiera de ratificar la conversion a plazo fijo i breve, estoi cierto, absolutamente seguro, de que el torrente de la especulacion i del ájio se desbordaría atropellando i destruyendo cuanto encontrase en su vertijinosa carrera.

¡I qué horizonte tan vasto i dilatado para la especulacion¡ ¡Desde doce a veinticuatro peniques!

Si hubiéramos de persistir en crear esta situacion de fomento i vigorizacion del ájio, no lo dudemos, convertiríamos nuestro mercado en un revuelto campo de inde-

corosa especulacion. En él irian los chilenos, los buenos i los malos, a jugar en todo momento, fortuna, honor, probidad, porvenir i vida.

No habria posible amparo a las industrias, ni estabilidad comercial, ni bienestar político, ni órden económico i social.

Todos estos males serian talvez pequeños en presencia de las perturbaciones que orijinaríamos al estado financiero jeneral del pais.

Existe, i su existencia es innegable, el acaparamiento del billete fiscal como consecuencia de la censurable proteccion dispensada a la usura por la lei de 31 de mayo de 1893.

Afiarzar hoi por la ratificacion del Senado aquella proteccion, equivaldria a entregar la fortuna de los pequeños, de los deudores, a la voracidad insaciable de los grandes capitali tas i de los especuladores audaces.

¡I qué especulacion! Con mil pesos oro de 48 peniques puedo adquirir hoi cuatro mil pesos de papel de curso legal. En veinte meses, en 1.° de julio de 1896, recibo del Fisco los cuatro mil pesos en moneda de 24 peniques, o sea 2,000 pesos oro de 48 peniques.

¿Cuál es la utilidad obtenida? En veinte meses, sin peligro ni riesgo alguno he realizado una utilidad de ciento por ciento, al amparo de la lei i autorizado por ella.

Invertido ese mismo dinero, los mil pesos oro, en el

mejor de los negocios comerciales o industriales o en la usura exajerada pero medianamente garantida, podria a lo sumo alcanzar en los veinte meses un dieziseis por ciento de utilidad industrial o de interes; de modo que, adoptando el fácil espediente de acaparar el billete fiscal desde luego i protejido por la lei, no solamente obtendria ese dieziseis por ciento representante del interes o de la utilidad comercial, sino ademas una ganancia estraordinaria de ochenta i cuatro por ciento.

¿Puede el Congreso de Chile, de este pais que ha cifrado su lejítima i justificada gloria en su honradez inmaculada i en su intachable moralidad administrativa, puede el Congreso, repito, autorizar esta gran defraudacion nacional?

Abrigo el firme convencimiento de que ninguno de mis honorables colegas querrá ligar su nombre a esa obra inaudita.

Amparar la conversion a fecha breve i fija en los términos de la lei de mayo del 93, sin contemplar i correjir préviamente las causas de nuestra penosa actualidad financiera, importaria precipitar desde pronto al pais a una crísis desastrosa i nacional.

Ante la realidad autorizada de una especulacion sin igual en la historia de los estravíos humanos, el acaparamiento del billete de curso forzoso se haria en el acto por todos

los que pudieran disponer de recursos de dinero i especialmente por los ricos capitalistas.

En uno o dos meses mas la contraccion i escasez de circulante serian intensas, i vendrian despues, como inevitables resultados, las severas limitaciones del crédito, el cobro atolondrado de las deudas, la elevacion ilimilitada del interes de los préstamos i la depreciacion incalculable de los títulos de crédito i de las propiedades raices.

Un poco mas allá . . el pánico i la bancarrota.

¿Quiénes serian los únicos beneficiados en el cataclismo jeneral? Los ricos, esclusivamente los ricos capitalistas.

¿Quiénes las víctimas? Los industriales, los comerciantes, los agricultores, los hombres de trabajo, la totalidad de los chilenos casi.

I no se crea que exajero. Inquiramos los secretos del porvenir i nos persuadiremos de que la realidad será talvez mucho mas sombría i aterradora.

Ratificada la lei de mayo del 93, acentuada en forma irrevocable la conversion, al acaparamiento del billete fiscal tomaria sus naturales proporciones.

¿I cómo se produciria el acaparamiento?

Los actuales depositantes acudirian a los Bancos a cobrar sus depósitos en papel moneda, con el objeto de concurrir al gran jubileo de 1.° de julio de 1896.

El cobro seria sin duda inmediato, rápido, un tanto

atropellado, porque no siendo sino 29 500,000 pesos el total del circulante fiduciario, es de toda evidencia que ninguno querria ser el último así como lo es creer con fé ciega que el retiro se verificaria de todos modos, puesto que, por mas candorosos i desprendidos que fueran los depositantes, llego a imajinar que nunca alcanzaria a tanto el candor i el desprendimiento que quisieran esos buenos señores regalar espontánea i benévolamete a los accionistas de los Bancos las pingües utilidades del negociado de los 24 peuiques.

Todo cabe dentro de nuestras imprevisiones en la existencia social i en la política. Pero, en los negocios, el cerebro del hombre es fuente fecunda de acuciosos recursos, de suspicacias audaces, de sorpresivos arbitrismos, de habilísimas soluciones.

¿Se piensa, por acaso, que habria depositante que no comprendiera que el papel-moneda, afianzada la resolucion conversionaria, perderia el carácter de medio circulante, para adquirir la condicion de pagaré de la deuda nacional al interes del ciento por ciento i a plazo fijo de veinte meses?

¿Se juzga, por ventura, que habria quien prefiriese conservar en su poder un vale de depósito de diez mil pesos en un establecimiento bancario, de improbable, de imposible pago en la vorájine de los trastornos de la conversion, halagado con la efímera esperanza de recibir 9 por

ciento de interes al fin de veinte meses, cuando si guardara en su caja en billetes fiscales el monto del vale, habria de obtener del Estado, al término del plazo referido, los diez mil pesos en moneda de oro de 24 peniques?

¿Habrá quien afirme que el capitalista estranjero perderá la oportunidad de convertir hoi sus libras o sus letras de cambio en papel-moneda de Chile, para recibir en año i medio duplicadas las sumas invertidas, i esto por obra i gracia de la munificencia parlamentaria?

I el estranjero que, temeroso de nuestra situacion económica, quiso trasladar sus fondos a Europa con cambio de 10 o 12 peniques ¿dejará pasar la ocasion de vender en el acto los títulos de crédito i las propiedades que hubiere adquirido, para convertirlos en papel-moneda i remesar su importe a 24 peniques el 1.º de julio de 1896?

Para verificar algunas de las operaciones anotadas será inevitable que los depositantes i acreedores hagan efectivos sus correspondientes créditos.

No habré de detenerme a precisar la situacion de los acreedores i deudores privados, porque seria tarea bien difícil ciertamente; pero no lo será tanto apreciar el estado de los establecimientos de crédito en sus relaciones con el público deudor o acreedor.

Segun los balances publicados en el *Diario Oficial*, los Bancos de emision existentes en Chile debian al público en 31 de julio próximo pasado lo siguiente:

Depósitos en moneda de curso legal ..	$	114.495,421.88
Id en oro	»	116,415.39
Emisiones de billetes bancarios	»	17.285.386.50
	$	131.897,223.77

Para responder al pago efectivo de la suma adeudada al público, los bancos disponian de los siguientes valores en caja:

Oro	$	185,025.91
Metales i especies metálicas	»	671,169.27
Billetes fiscales	»	9.872,230.00
Vales del tesoro	»	5.033,199.00
	$	15.761,624.18

La deuda del público a los bancos ascendia el mismo 31 de julio último en documentos i en avances de cuentas corrientes a $ 140.529,969.29.

Examinemos el valor pertinente de estos guarismos.

Si el Congreso insistiera en sostener la conversion para el 1.° de julio de 1896, si diese, en consecuencia, al papel fiduciario el carácter de documento a plazo fijo, al dia siguiente de pronunciada la resolucion parlamentaria los acreedores de los bancos, como ántes lo he manifestado, se presentarian indefectiblemente a cobrar sus depósitos.

De dos únicos recursos dispondrian los bancos para cubrir sus deudas:

1.° Las existencias de caja en metálico, billetes fiscales i vales del tesoro; i

2.° Los créditos en contra de sus deudores.

Con la existencia total de la caja de los bancos, computados aun los vales del tesoro que el Gobierno ha declarado que no son ni deben ser considerados como papel moneda, no tendrian esos establecimientos con que atender al canje de sus billetes por el circulante fiscal.

Esta operacion de canje, violenta i que no admite escusa, dilacion, ni espera alguna, absorberia en los primeros dias el conjunto todo de las reservas bancarias. Para canjear los 17.300,000 pesos de su moneda de papel, contarian solamente con los 15.700,000 pesos acotados en sus balances como existencia en caja.

La conversion del billete bancario por el fiscal bastaria, como se ve, para ocasionar la quiebra insalvable de los bancos que tuvieran emision circulante.

Esto relativamente a la emision.

Mas grave, en verdad, seria la situacion cuando, al propio tiempo que los tenedores de billetes, acudieran en demanda de pago los acreedores por los 115.000,000 de pesos en depósitos.

Es efectivo que la exijencia de cobro no seria ni podria ser en un instante dado, por la totalidad de esa suma; pe-

ro sí alcanzaria o excederia de 40.000,000 de pesos. Es sabido por todos que la tercera parte, a lo ménos, de los depósitos está representada por obligaciones a la vista, por los vencimientos diarios i por los saldos de las cuentas corrientes.

Para atender a la demanda, los bancos usando de un derecho justificado, cobrarian enérjicamente, sin piedad ni contemporizaciones los créditos de sus respectivas carteras.

A fin de estimar la fuerza i eficacia de este supremo recurso, conviene aquilatar la solvencia de los deudores de las casas bancarias. A este propósito invocaré un testimonio irrecusable.

No habrá olvidado esta honorable Cámara que el Ministro de Hacienda que con mayor entusiasmo prohijara la conversion a plazo breve i fijo; que el Ministro que enfáticamente afirmara que ella se llevaria a cabo «cualesquiera que fueran las circunstancias del pais», declaró hace un año apénas, en pleno Senado, que si los Bancos intentasen cobrar a sus deudores, no reunirian ni siquiera el dos por ciento (2 por ciento) del valor total de sus operaciones exijibles.

I el Ministro que tales afirmaciones formulara era i es autoridad en la materia. Durante treinta largos años habia servido la jerencia de uno de nuestros principales establecimientos de crédito; habia calificado, en la jenerali-

dad de los casos, la responsabilidad i solvencia de los deudores; i podia, consiguientemente, determinar mui bien i enseñarnos los singulares procedimientos que operaban la reduccion al dos por ciento en el valor de las obligaciones que él mismo autorizara i concediera a la par.

Pero aun en la hipótesis de que no fuese verdadera o que fuese un tanto exajerada la afirmacion ministerial, i que los deudores, en vez al dos por ciento pudieran pagar el 3, el 10 por ciento o la par, faltaría averiguar los medios de que se valdrian para obtener el dinero necesario a fin de cumplir en parte o en la totalidad sus compromisos.

El circulante nacional se encuentra representado en números redondos por

Papel moneda propiamente tal.	$ 29.500,000
Id. simulado, vales del tesoro.	9.000,000
Total.	$ 38.500,000

Eliminados los 15,000,000 de pesos de papel del Estado que constituyen la caja de los Bancos i que instantáneamente pasarian por el canje a las férreas manos de los ávidos acaparadores, quedaria en circulacion pública el saldo de 23.500,000 pesos.

De esta suma hai que hacer las siguientes deducciones:

1.ª La emision de vales del tesoro ascendió a 8 millones 918,838 pesos. De estos existen solamente en caja de los Bancos 5.000,000 de pesos. Los cuatro millones restantes no circulan en los mercados: han desaparecido. Son muchos los chilenos que no los conocen ni de vista. ¿Dónde se hallan?

2.ª De los 7.000,000 de pesos que representan los billetes fiscales de cortes de 1,000, 500, 100 i 50 pesos i que tampoco circulan en plaza, existen en las reservas bancarias a lo sumo 3.000,000 de pesos. Los restantes ¿qué se han hecho? ¿Por acaso estarán ya empozados en los cofres de los acaparadores? Tal es, señor, la conviccion jeneral.

Esto no obstante i suponiendo que los deudores de los establecimientos de banca lograsen, en lucha abierta con los acaparadores, reunir todo el saldo del circulante fiduciario, desde los 130,000 pesos emitidos en billetes de cincuenta centavos hasta los 8.000,000 de pesos en billetes de 5 pesos, i de los 7.600,000 pesos en papel de 10 pesos hasta los 3.000,000 de pesos de 1,000 pesos i todos los vales del tesoro, resultaria que los deudores alcanzarian a pagar a cuenta de los 140.000,000 de pesos la suma de 23.500,000 pesos, con la cual deberian atender los bancos al pago imperioso e impostergable de 115.000,000 de pesos, valor adeudado al público.

Semejante estado de cosas nos conduciria fatal e indefectiblemente no solo a la quiebra de los Bancos, sino a una bancarrota absoluta i nacional.

¿Es esto lo que se persigue?

Cuando pienso en el desastroso porvenir que con la vijencia de las leyes de conversion se habria de crear a mi patria, cuando observo los abismos a que habria de arrastrársela, yo me pregunto con hondo pesar: ¿qué intereses tan especiales han podido existir, qué gravísimas consideraciones de salvacion pública han podido sustentarse para tratar de producir, sin deliberado propósito sin duda, tan inmensos e irreparables males al pais?

No creo, como algunos lo imajinan, que se intente provocar una aguda crísis para que el opulento banquero i el rico capitalista adquieran mañana por veinte la propiedad rústica o urbana que en la actualidad vale ciento; i para que dupliquen sus fortunas comprando al cincuenta por ciento las letras o bonos hipotecarios que hoi se realizan en las proximidades de la par.

No pienso que se quiera que el industrial, el agricultor i el comerciante se entreguen a discrecion; ni que el pueblo carezca de trabajo i tenga en cambio hambre i sed; i mucho ménos que haya hombre alguno honrado i patriota que pretenda lanzarnos de la guerra civil a la revolucion social.

Llego, señor, al término de esta fatigosa jornada. Creo haber demostrado que el papel de curso forzoso no es el oríjen de nuestro sensible malestar económico, i que la causa verdadera de la difícil situacion que atravesamos se encuentra en el debilitamiento de nuestro poder productivo i en nuestros excesivos consumos, que han traido como consecuencia inevitable el desequilibrio de los intercambios con las plazas mercantiles estranjeras.

Estimo tambien haber manifestado claramente, a la luz de datos numéricos, que no nos es dado realizar la conversion en breve plazo i mucho ménos determinar una fecha fija dentro de la cual deba verificarse el tránsito de la moneda fiduciaria a la circulacion metálica, sin modificar préviamente i en forma satisfactoria las condiciones desfavorables de nuestra actualidad i de nuestro porvenir financiero.

Deber nuestro es marcar el camino que, segun mi juicio, habrá de seguirse para llegar al fin anhelado, sin penosas perturbaciones que esterilicen nuestros esfuerzos i sin que los acontecimientos, de ordinario mas poderosos que la voluntad i que los mejor comprobados cálculos, nos aparten una vez mas i por largo tiempo de los levantados propósitos que todos, sin escepcion alguna, patrióticamente debemos perseguir.

Dos son los factores que juzgamos indispensable contemplar: la confianza justificada en el crédito i en la

honradez fiscal, i la consolidacion del crédito jeneral, basada en la limitacion de los consumos i en la implantacion i desarrollo del poder industrial del pais.

Fuera de toda controversia se halla la riqueza fiscal de Chile. Es incalculable el valor de lo que el Estado posee en bienes raices, edificios, ferrocarriles, yacimientos salitrales en toda la estension del territorio. Realizada una parte de esos inmensos valores, tendria la República con que cancelar, en el instante que elijiera, el monto total de sus deudas interna i esterna.

No puede, pues, argüirse que el Estado, sin necesidad de apelar al uso del crédito, no tendria con que pagar hoi, si así lo deseara i conviniese a los intereses jenerales, los 29 millones 500 mil pesos a que sube la emision de circulante fiduciario.

Ni podria tampoco dudarse de que existe en el Gobierno de Chile la resolucion firme i decidida de estinguir la deuda proviniente del curso forzoso. Esta resolucion del Estado, que traduce la aspiracion de todos los chilenos, se ha evidenciado, no solo por palabras sino uniformemente por los hechos i por todas las administraciones que se han sucedido desde que se produjera la emision.

I la mejor manera de probar la verdad de este propósito es acumular discreta i prudentemente en arcas nacionales los fondos necesarios para operar la conversion del papel por la moneda metálica en la hora oportuna.

Siento estar en desacuerdo, en esta faz del problema, con algunos de mis honorables colegas. No pertenezco al número de los que sostienen que la acumulacion debe suspenderse porque los dineros atesorados permanecerán inactivos, ociosos i sustraidos del servicio i del incremento del comercio i de las industrias durante todo el tiempo que demore en ejecutarse la conversion; i porque no es posible ni racional imponer al Estado gravámenes inútiles i perjudiciales, desde que con el recurso de un empréstito se podria allegar los fondos bastantes para operar la transicion de uno a otro réjimen cuando se la considerase practicable i conveniente.

Creo que la suspension de las acumulaciones, o la entrega de los dineros ya atesorados al movimiento mercantil inferiria al crédito jeneral daños mayores que su absoluto retiro, puesto que justificadamente haria desaparecer en gran parte la confianza pública en la seriedad de las promesas i de los planes económicos del Gobierno i del Congreso. Estimo, ademas, que el Estado no tiene derecho de continuar enriqueciéndose con las utilidades del papel moneda sin interes, i que el menor de los sacrificios que hoi puede i debe hacer consiste en la acumulacion completa de los fondos equivalentes al valor íntegro de su emision fiduciaria inconvertible.

Sobrados provechos ha obtenido el Fisco de la emision de papel moneda. Sirvióle en sus comienzos para salvar

al pais de una crísis inminente i para atender a los gastos que le demandara el sostenimiento i el éxito de una peligrosa guerra internacional; i en su desarrollo, para solventar durante largos años considerables compromisos sin gravámen alguno para las rentas nacionales.

Esto no obstante, si se quiere que el Estado no pierda los beneficios del interes sobre los dineros acumulados, nada seria mas hacedero que colocar esos capitales en bonos de nuestra deuda pública esterna, para realizarlos en víspera de ejecutar la definitiva conversion.

No basta poseer valiosas fuentes de recursos para cancelar cuando se quiera las deudas que se contraen, ni basta tampoco probar con palabras i con hechos la voluntad de ejecutarlo; que es ante todo i sobre todo preciso, cuando se trata de pagar, pagar lo que se debe i pagar honradamente.

La moneda de los 24 peniques, creada en hora funesta por la lei de 26 de noviembre de 1892, fué, señor, una marca de afrenta i de ignominia aplicada al buen nombre i crédito de la República.

Al dictarse esa desgraciada lei nuestro peso de plata valia en el mercado 30 peniques. ¿Qué razon, qué motivo tan estraordinario e insalvable pudo autorizar el castigo del crédito de Chile en seis peniques, estableciendo como medio de solucion de los sagrados compromisos nacionales la moneda feble de 24 peniques?

¿Estaba el Estado en falencia? Nó, porque, como lo he demostrado, el Fisco poseia i posee recursos i créditos sobrados para cancelar íntegramente todas i cada una de sus deudas, sin necesidad de decretarse o de pedir castigos.

¿Por qué, entónces, se presentaba a Chile haciendo vergonzosa bancarrota parcial?

Lo único que se obtuvo con la adopcion de ese arbitrio, hijo de la usura, fué debilitar la confianza tradicional en la rectitud i probidad nacionales, que nosotros conservábamos con lejítimo orgullo i que los estraños contemplaban con merecida admiracion.

Desde aquella fecha nuestro crédito ha sufrido i sufre en los mercados del mundo oscilaciones depresivas. I os bonos chilenos, que se mantenian a la altura de los mas acreditados de las naciones europeas, han descendido en sus cotizaciones a términos verdaderamente lamentables i abatidos.

I ello es natural i es lójico.

Supongamos que mañana un deudor a quien los Bancos concedieron crédito ilimitado para esplotar sus minas i propiedades raices, se presentara entre ellos i les dijera:

«Señores, cuando me abristeis vuestras arcas, el cobre, la plata i el trigo, que son los artículos que produzco se vendian a elevados precios; con posterioridad han declinado, como no lo ignorais, notoriamente.

«Mi situacion financiera ha seguido el mismo rumbo. Deseo cancelar mis deudas, i me sobra voluntad para verificarlo. Puedo, si quereis, pagaros en dos años el 80 por ciento de vuestros créditos; o si preferis, en siete, el valor total: elejid!»

¿Qué resolucion adoptar?

Si quien tales proposiciones hiciera fuese un deudor de reconocida i positiva solvencia, pero de responsabilizacion intanjible, el mas vulgar buen sentido indicaria como único fallo discreto la aceptacion sin vacilar de la primera de las propuestas formuladas.

Trascurre, señor, un año, i durante él sigue la decadencia de los precios de los tres productos indicados hasta reducirse el valor al 50 por ciento. ¿Tendrian los banqueros fé en el cumplimiento de los compromisos contraidos por el deudor alzado? ¿Esperarian o no esperarian fundadamente, con una segunda falencia parcial, una nueva reduccion al 40 por ciento?

Tal es la penosa situacion que crearan a la República el Congreso i el Gobierno al dictar las leyes cuya derogacion proponemos.

Ellos dijeron a los acreedores del Estado: ¿quereis conversion a 24 peniques o sea con un castigo de seis peniques sobre el valor del peso de plata de 25 gramos i nueve décimos de fino? La tendreis convirtiendo el papel por la moneda de la insolvencia el 1.° de julio de 1896.

¿Quereis conversion honrada, quereis canjear el peso de papel moneda por el peso de plata de 25 gramos establecido por la lei de 9 de enero de 1851? Esperad hasta el 1.° de enero de 1900.

De este procedimiento inescrupuloso se derivan los temores que muchos alimentan.

Si ayer, con cambio a 22 i con pesos a 30 peniques, se autorizó la emision de la moneda de los 24 peniques, hoi con cambio a 13 i con pesos a 23 peniques ¿por qué no crear una moneda de 14 en reemplazo de la de 24?

Del mal ejemplo se desprenden corrientes malsanas e irresistibles que perturban el criterio i estravian la conciencia.

¿No existen ya financistas chilenos que someten i recomiendan a nuestros hombres de gobierno i al pais la idea de ejecutar la conversion con monedas de plata de veinte gramos de peso i nueve décimos de fino?

¿No ha visto ya la luz pública un proyecto en que se aconsejan conversiones escalonadas desde 16 a 24 peniques?

Ya no se trata de castigar el crédito del Estado en 20 por ciento.

La audacia no reconoce barreras.

Se habla de 50 por ciento.

¿I por qué no se ha ido mas léjos?

¿Por qué no decretar, siguiendo las huellas de una Re-

pública vecina, la definitiva sepultacion del papel moneda en el cementerio de la bancarrota nacional?

¿A ese término se intenta arrastrarnos?

Al emitir el papel fiduciario, Chile contrajo el compromiso solemne de retirarlo de la circulacion pagando su importe nominal con monedas de oro o plata, cuyo valor efectivo determinaban las leyes vijentes al producirse la emision.

Puede, pues, el Estado elejir a su arbitrio para verificar la conversion una u otra moneda, sin faltar a sus compromisos i sin que el mas exijente acreedor tenga derecho justificado para formular cargos o reproche alguno.

Elejida una moneda en conformidad a la lei deberá operarse la conversion, si se quiere que sea estable i sólida, tan pronto como, sin el esfuerzo de violencias ni medidas artificiales, el cambio internacional se mantenga durante algun tiempo a la par de la moneda preferida.

Cualquiera otro sistema de conversion es absurdo i es ineficaz.

No vivamos, señor, bajo el imperio de traidoras ilusiones. Si lo que anhelamos es levantar el deprimido crédito fiscal, preciso es que principiemos a probar a propios i a estraños que ante todo somos deudores dignos, i que en la actualidad i siempre sabremos cumplir nuestros compromisos con estricta sujecion a las estipulaciones ajustadas en el acto de celebrarlos.

Reconozcamos nuestros estravios e, impulsados por sincero arrepentimiento, arrojemos una vez por todas a los abismos del eterno olvido los judáicos cuños que debieran servir para sellar la moneda feble de 24 peniques; i, miéntras no hayamos íntegra i honorablemente pagado nuestra deuda fiduciaria, mantengamos en todo su vigor i en toda su eficacia las prescripciones de la lei de 9 de enero de 1851.

Si queremos restablecer la confianza, un tanto debilitada ya, en la austera i proverbial sobriedad de la administracion económica de Chile; si deseamos probar que nuestra preocupacion mas viva consiste en edificar sobre sólidos cimientos el porvenir financiero del Estado, es indispensable que demos garantías ciertas que afiancen nuestros propósitos ante los acreedores nacionales i estranjeros.

Nunca podríamos asegurar con mayor respetabilidad i fijeza nuestros anhelos que evidenciándolos prácticamente por la limitacion discreta de los presupuestos públicos i por la amortizacion estraordinaria de las deudas nacionales.

Miéntras votemos presupuestos de 80.000,000 de pesos, que amenazan llegar en breve a 100.000,000 de pesos anuales, i miéntras las inflaciones tengan por objeto, no el adelanto i el progreso del pais, sino arraigar mas i mas los perniciosos hábitos de la empleomanía oficial i de la

munificencia atolondrada del Estado, deberemos abrigar el doloroso convencimiento de que no habrá quien crea en nuestra prevision i en nuestra cordura, ni quien no tema que los mismos dineros que al presente se atesoran para la conversion habrán en época mas o ménos próxima de emplearse en saldar los déficits de inconsultos i exajerados gastos públicos.

He manifestado, al practicar el análisis de nuestra deuda pública esterna, el considerable desarrollo que ha adquirido desde 1878. El servicio de la deuda impone al Estado un desembolso anual que, computado al cambio de 12d, asciende a 11.505,500 pesos.

Parece, señor, que Gobierno i Congreso hubiesen contemplado con fria impasibilidad esas crecidas cifras. No de otra manera se esplica la destinacion que han dado a los fondos provinientes de la subasta de las salitreras.

Tuve el honor de presentar al Senado en 1888, como Ministro de Hacienda, el proyecto relativo a la enajenacion de las oficinas i terrenos salitrales adquiridos por Chile a título oneroso, i de sostener que el producido total de la venta debia invertirse en la amortizacion estraordinaria de la deuda pública esterna. El proyecto mereció la aprobacion unánime del honorable Senado.

Chile adquirió las aludidas salitreras en virtud de la compra que hizo de los certificados emitidos por el Gobierno del Perú para pagar la espropiacion que verificara

en conformidad a los términos de la lei dictada por el Congreso peruano en 28 de mayo de 1875. El precio de compra ascendió a 5.800,000 pesos oro, i obtuvimos los fondos del empréstito de 113,781 libras esterlinas autorizado por la lei de 18 de abril de 1887.

Enajenadas las salitreras, lo elemental i lo correcto habria sido invertir los fondos emanados de la venta, ántes que en cualquiera otra destinacion, en cancelar totalmente el empréstito que se levantara para cubrir el precio de la compra de los certificados salitreros.

Mantengo en toda su integridad las ideas que desarrollé estensamente ante el honorable Senado en 1888.

Estimo que, no solamente el producto de la subasta de las salitreras sino los sobrantes anuales, deben dedicarse a la cancelacion de nuestra deuda esterna, como el medio mejor de consolidar nuestro crédito, de correjir los rigores del cambio, de aliviar nuestros inflados presupuestos, de contar con caja abierta i abundante en el evento de guerra esterior, i de atraer a nuestros mercados los injentes capitales estranjeros que se alejaron en alas de la desconfianza i de los temores que les ocasionara nuestra perturbada situacion económica.

Relativamente al estado financiero jeneral he comprobado que dos son los oríjenes visibles i simultáneos de su profundo malestar:—nuestros excesivos consumos i el

debilitamiento en cuanto a la produccion i al precio de nuestros principales artículos nacionales.

Se esperimentan amargas inquietudes i zozobras cuando se medita en la intensidad que ha cobrado i que amenaza seguir adquiriendo el lujo en nuestras altas clases sociales.

¡Cuán grande i próspero seria este pais si las emulaciones del derroche se convirtieran en rivalizaciones en el campo de la produccion i de la economía i en el tratrabajo activo i fecundo!

Para combatir el lujo, ese roedor infatigable i cruel de las enerjías i de la vitalidad social, para constreñir i regularizar nuestros consumos, se requieren no solo procedimientos parlamentarios, sino el esfuerzo conjunto, bien inspirado i dirijido, de la opinion, de la propaganda escrita i hablada, de la accion ejemplarizadora del Congreso i del Gobierno, i mui especialmente la cooperacion hábil i discreta de los conductores de los establecimientos de crédito bancario.

Grávense desde luego en términos severos los artículos que forman los consumos suntuarios. I si despues de adoptar esta medida el derroche continúa, que la ruina i la bancarrota sean el merecido castigo de los disipadores.

¡Qué la caida de esos malos ciudadanos sirva de escarmiento i de leccion a los demas!

Que esos ricos de aparato i de comedia, que invierten

la fortuna propia i la fortuna ajena en espléndidos vestidos para que con ellos barran sus esposas e hijas las calles de la ciudad, barran ellos mañana esas mismas calles con la escoba del Municipio!

Cierren los banqueros las fuentes del crédito a los que lo usan para halagar las fantasías de la competencia social, i entreguen esos dineros que habrian de emplearse en la adquisicion de carruajes, alhajas i demas artículos de lujo, entréguenlos al libre i ámplio desarrollo del trabajo productivo i del poder industrial de Chile.

Pruébese al pais, finalmente, que sus peores enemigos son los disipadores de sus positivas fuentes de bienestar i de riqueza, a fin de que sobre ellos caiga inflexible la reprobacion pública; i no lo dudemos, en pocos años la reaccion vendrá eficaz i duradera, i si no hará desaparecer del todo, a lo ménos modificará i correjirá satisfactoriamente el primero de los tópicos que constituyen nuestro desequilibrio financiero.

Es un hecho tan desconsolador como innegable, que he comprobado i que está a la vista de todos, que los mas notables artículos de nuestra produccion nacional atraviesan desde 1878 por un período de aguda crísis, cuya solucion salvadora no se divisa, por cierto, dentro de las tendencias de la actual situacion económica.

El precio del trigo ha decaido i sigue declinando de tal manera en los mercados estranjeros de consumo, que

puede asegurarse, sin exajeraciones pesimistas, que tan pronto como mejoren los tipos del cambio internacional, desaparecerá como artículo de esportacion i de retorno.

El cobre ha disminuido notablemente en la produccion i su precio ha bajado hasta el estremo de realizarse hoi por la mitad casi del que alcanzara ántes de 1878.

Ha aumentado la produccion de la plata; pero paralelamente se ha reducido su cotizacion.

Cegados o debilitados los factores primordiales de la produccion, se impone ineludiblemente la necesidad de buscar en el abaramiento i facilidades de los medios de produccion i viabilidad, de acarreo i de trasporte terrestre i marítimo, una fuerza de contrapeso; i en la creacion de industrias nuevas i en su vigorizacion i desarrollo, riquezas abundantes que reemplacen i que superen las pérdidas i menoscabos ocasionados por la obra de los acontecimientos de los últimos tiempos.

Desgraciadamente, hasta hoi se ha conspirado contra tales fines. En vez de dar remate en las épocas estipuladas a los ferrocarriles contratados en 1888, se les dejó hasta hace poco en manos de punible abandono, i en vez de disminuir las tarifas de las líneas férreas en servicio activo, se las ha subido en condiciones de inescusable exajeracion.

Es indispensable reaccionar resueltamente sobre lo hecho. Es indispensable concluir a la posible brevedad las

líneas principiadas; construir otras nuevas; i en tanto que lo exija el fomento de las industrias, reducir las tarifas de los ferrocarriles a términos tales que importen una efectiva proteccion dispensada al poder industrial de la República.

En materia de ferrocarriles debemos adoptar dos resoluciones impuestas por el amparo justificado que reclaman las provincias del norte. Es la primera, la espropiacion de los ferrocarriles particulares existentes en Atacama i Coquimbo, i la segunda la construccion de la línea férrea que habrá de unir el valle central con la rica provincia de Tarapacá.

Quien de grado o por fuerza haya recorrido las abandonadas provincias de Coquimbo i Atacama, fuentes fecundas de nuestra primitiva riqueza de pueblo libre, se habrá convencido de que es absolutamente necesaria la espropiacion de los ferrocarriles que hoi sin piedad las esplotan i que han llegado a convertirlas, penoso es confesarlo, en una factoría de aquellas empresas ferroviarias.

El ferrocarril es allí, no el servidor razonable de la agricultura i la minería, sino su tirano i su vampiro!

Es incalculable la riqueza que encierran las serranías que se estienden desde Cabildo a Tarapacá. Yácen actualmente inesplotados esos veneros, porque dada la situacion en que se hallan colocados, serian tan enormes los costos

de estraccion i acarreo que absorberian el valor íntegro de su produccion i elaboracion.

Tendido al pié de esas serranías i con brazos hasta el mar, el ferrocarril de la Calera a Iquique daria vida al desierto, riquezas considerables a los chilenos, campo vastísimo de trabajo a nuestros connacionales, equilibrio a los intercambios, i constituiria el mas poderoso baluarte de la seguridad interior i esterior de la República.

Pero nuestros esfuerzos serian realmente ineficaces, si, como acabo de decirlo, no creáramos nuevas industrias en reemplazo de las ya agotadas o debilitadas.

Todos los paises que han vuelto al réjimen metálico despues de largos años de existencia del curso forzoso, i especialmente los Estados Unidos de Norte América, lo han conseguido prestando abierta i decidida proteccion a la implantacion i desarrollo de las industrias nacionales.

Nosotros debemos seguir ese ejemplo sin temores ni vacilaciones.

Es necesario que los chilenos abandonen la idea de buscar tan solo sus elementos de fortuna en la agricultura, propiamente dicha, i en la produccion de las materias primas para entregarlas a la elaboracion estranjera.

Es preciso que Chile se baste a sí mismo en todo lo posible; que sea un pais esencialmente industrial; que produzca la materia prima para transformarla en artículo manufacturado en fábricas establecidas en su propio territorio;

que trabaje con ahinco i con fé para conquistar su libertad en el comercio universal i que deje por fin de ser siervo i tributario de las demas naciones.

Poseemos un fértil i rico territorio, capaz de producir en la cantidad que se quiera las materias primas que elaboran las industrias manufacturera i fabril.

Tenemos obreros intelijentes; i si llegaran a faltarnos entre nuestros compatriotas, pronto vendrian lo que hubiéramos menester. El hombre busca el trabajo i la buena remuneracion, i donde los encuentra, allí se establece i se radica aunque sea el último confin del mundo.

No escasean los capitales nacionales en disponibilidad. Si éstos no fuesen bastantes, el capital estranjero acudiria luego a procurarse colocacion segura i lucrativa.

Lo que nos falta es fé, resolucion, constancia i aliento. Esto es lo que debe crear i vigorizar la proteccion jenerosa i enérjica del Estado.

Demos esta proteccion al establecimiento de las industrias, i dediquemos al efecto, no medio millon de pesos anuales, como lo han propuesto las sociedades consultadas por el Ejecutivo, sino el doble o el cuádruplo, si fuere necesario.

Para que sea saludable la proteccion prestada a la implantacion i desenvolvimiento de las industrias nacionales, se requiere una reforma jeneral, intelijente i discreta

de las tarifas aduaneras en sentido franca i decididamente proteccionista.

Ciérrese la puerta de la internacion al artículo similar, i favorézcase por el Gobierno i el pueblo unidos el uso i consumo de las producciones de las empresas nacionales.

El afianzamiento de la situacion nueva que se produjera con el amparo de las industrias manufacturera i fabril i el desarrollo de la agrícola, deberia ser coronado por pactos internacionales que abran a nuestros productos las anchas corrientes del consumo.

Escusado es agregar una palabra sobre la conveniencia de nacionalizar la industria salitrera. Cuestion ha sido ésta con amplitud debatida en el período de sesiones ordinarias i cuya solucion pende de los estudios que debe actualmente practicar la Comision que en esa oportunidad se nombrara.

Si modificamos nuestro presente i nuestro porvenir económicos en los términos que a la lijera he trazado, abrigo el profundo convencimiento de que al cabo de no mui dilatados años, no por sujestion u obra parlamentaria, sino por positiva, abundante i sólida riqueza, llegaremos a ver circular a firme en nuestros mercados las monedas metálicas de valor real i efectivo.

Alcanzar estos resultados es nuestro deber de chilenos i de lejisladores.

Para conseguirlo, deroguemos las leyes de 26 de no-

viembre de 1892 i de 31 de mayo de 1893 i hagamos, en su reemplazo, una lei que consulte la proteccion a las industrias nacionales, la estincion de nuestras crecidas deudas, la seguridad del retiro eficaz i permanente del papel moneda; i que, sobre todo, conserve inmaculado i puro el crédito honrado de la República.